

:[SCD]:
presenta:

EL CANTO DE TODAS VOL.4



Sol Domínguez • Leni Alexander • Amparito Jiménez • Fresia Soto • Edith Fischer
Isidora Zegers • Carmen Barros • Toni Reutter • Mariana Montenegro • Naty Lane • Fan
Lee • Supernova • Akriila • Shirel • Jaas Newen • Celeste Shaw • Loyalty • María Segú
Teresa Rodríguez • Romina Núñez • Pati Díaz • Daniela Millaleo • Gloria Arancibia
Patricia Zárate • Valeria Valle • Gabriela Gómez • Valentina Maza • Kuki González
Daniella Rivera • Antonella Sigala • Connie Castro • La Pájara • Priscila Ninoska • Less
Idea Blanco • Mc Millaray • Flor De Guayaba • Eingell Baltra • Carolina Soto • Consuelo
Schuster • Camila Ojeda • María Jimena Pereyra • Alanys Lagos • Paula Rivas
Elizabeth Carmona • Fernanda Carrasco • Aida Pohlhammer • María Pastora Campos

EL CANTO DE TODAS VOL. 4

EL CANTO DE TODAS VOL. 4

EL CANTO DE TODAS VOL. 4

El Canto de Todas es una publicación de la
Sociedad Chilena de Autores e Intérpretes
Musicales SCD

Comité Agenda de Género SCD

Denisse Malebrán – Secretaria General

Magdalena Matthey – Consejera

Elizabeth Morris – Consejera

Redacción de textos

Marisol García

(www.marisolgarcia.cl)

Coordinación y edición

Dirección de Comunicación y Cultura SCD

Diseño

Antonia Sepúlveda



SOL DOMÍNGUEZ

#raíces

#rock

#pioneras

#tradición

En el contexto del Chile de los años 80, las apariciones de Sol Domínguez (Talca, 1954) en televisión eran como ráfagas cautivantes que sugerían la existencia de otro país, más vivo, profundo y acogedor que el que entonces dominaba la rutina. No había cómo despegar la vista de su estampa escénica: la de una mujer joven al frente de un grupo de instrumentistas hombres (sus compañeros en el grupo Sol y Medianoche), cómoda a pies descalzos, en movimientos ajustados con confianza a la música; vistiendo piezas rara vez vistas en escenarios, como trarilonco y trapelacucha (cuyo permiso para el uso en público ella le había solicitado a comunidades mapuche).

Y estaba su voz: un canto que enlazaba el rock con la tradición popular chilena, desplegado con particular gracia y cercanía.

Un interesante recorrido previo explicaba ese sello. María Soledad Domínguez (n. Talca, 1954) figura entre los nombres precursores del rock hecho en Chile, pues ya en 1971 era la vocalista de En Busca del Tiempo Perdido, conjunto de vida breve pero ruta libre, abierto tempranamente a explorar la fusión de sicodelia y raíz latinoamericana. La cantante pasó más tarde, ya bajo dictadura, al grupo Los Monstruos, en una búsqueda que alternó profesionalmente con colaboraciones junto a coros de orquesta (como la de

Juan Azúa) y jingles publicitarios.

En sus persistencia en la música, al medio de circunstancias tan complejas para la creación, Sol Domínguez veía una vocación irrenunciable, la que hasta hoy anima su compromiso con el canto. Su trabajo junto a Sol y Medianoche fue lo más fructífero y difundido: tres LP en la primera mitad de los años 80 con composiciones originales (algunas, de la propia autoría de la cantante) y muy bien acogidas versiones eléctricas para canciones de Violeta Parra. Pero nunca luego de eso ha habido en ella pausas musicales demasiado extensas, incluso entre movimientos geográficos (hoy reside en Punta Arenas) o las visicitudes de la maternidad. En televisión, en vivo y en nuevos discos, Sol Domínguez es una vocalista abierta a diferentes colaboraciones, ya en un camino solista propio, el primero de cuyos pasos fue el álbum *Raíces* (2010).

Por eso, no hay título más adecuado que el que eligió para su disco 2023: *Resiliencia*. Entre cuidados arreglos que vuelven a conjugar rock y raíz, aparecen diez composiciones suyas, que consiguen ampliarse desde lo autorial a lo colectivo. «Testigos de la memoria seremos tú y yo / por un mundo solidario que viva en paz», canta allí, al inicio de “Himno”, una canción de mensaje humanista que al fin confirma el canto de Sol Domínguez como una opción extensa y coherente de vida.

Fotografía por:
América Paz Soto Domínguez



LENI ALEXANDER

#pioneras #viaje #vanguardia #partituras

En el entorno, el tiempo y el género en el que desarrolló su trabajo, Leni Alexander (Breslavia, 1924 - Santiago, 2005) tenía casi todo en contra. Esta polaca inmigrante (su familia escapó de los nazis desde Hamburgo a Chile en 1939), activa como creadora en una sociedad de roles aún rígidos para las mujeres, estuvo dispuesta a satisfacer una profunda búsqueda creativa, por fuera de los cánones. Así, pasó de aplicados estudios en música y docencia al campo de la composición, siempre en permanente contacto con las corrientes de vanguardia en Europa. En diversos momentos tomó clases con maestros como Olivier Messiaen, René Leibowitz y el pianista holandés Fré Focke. Conoció a Pierre Boulez y a John Cage. Su vida adulta fue nómada: en su paso por París, Colonia, Venecia y otras ciudades recogió las lecciones que hacia mediados de los años 60 encauzó en obras de tipo electroacústico.

Inquieta por las nuevas ideas que circulaban en torno a educación alternativa, psicoanálisis, nuevas técnicas sonoras y feminismo, Leni Alexander fue una mujer curiosa y libre, que acogió incesantemente nuevas influencias y no quiso que su obra se limitara a un solo estilo ni formato. «Siempre he creído que en mis composiciones se funden o confunden la expresión puramente musical y los pensamientos como ser humano», definió una vez sobre su propio quehacer.

El músico Cristián López fue alumno suyo, y así la despidió en un obituario para la *Revista Musical Chilena* (2005, n° 204):

“En esta ruta de ir y venir, Leni fue puente entre el acontecer musical europeo y norteamericano y la construcción de nuestro imaginario musical. En este mismo sentido, para quienes fuimos sus alumnos, su aporte ha sido unir y vincular el trabajo creativo al propio contexto personal y político, en un ejercicio/vida que cruza lo cotidiano para hacerse lenguaje de las emociones, de los sueños, de la vida y de la muerte. De esta manera vemos en su trabajo el grafismo, el gesto y la mancha como signos que se combinan para reconstruir el mundo. [...] Es, sin duda, una de las mujeres compositoras más notables del acontecer musical en Chile. Su infinita capacidad creativa y asociativa, su compromiso político con los derechos de las personas y la libertad, la ponen como ejemplo para muchas generaciones. Su obra es la de la artista creadora, que dice desde sí misma, donde el hecho creacional es parte de un entorno cotidiano a escala humana lejos del exitismo, es una bitácora, un espejo que muestra.”

No sólo sus tres hijos chilenos (Andreas, Bastián y Beatrice Bodenhöfer) pueden dar cuenta de la profundidad de su impronta. Cada vez más compositores y músicos jóvenes buscan reivindicar un legado que no contó en su momento con la relevancia merecida. Es valioso, en tal sentido, la realización anual del “Festival Leni Alexander: Encuentro de Mujeres en la Música”, con ya cuatro ediciones inspiradas por su ejemplo.

*Fotografía:
Archivo familiar de Leni Alexander*



AMPARITO JIMÉNEZ

#Latinoamérica

#cumbia

#pioneras

#sentimiento

Existen nombres en la música chilena que, pese a un origen extranjero, por una u otra razón se hacen parte del acervo popular de nuestro país. Ahí está Amparito Jiménez, una nativa de Colombia (nació en 1947 en el municipio de Bello, cercano a la ciudad de Medellín) que desde su residencia en Santiago forjó una carrera que en sucesivas décadas confirmó una enorme influencia. Pasarán los años, y será ella, siempre, la voz y el estilo de nuestra versión favorita para “La pollera colorá”.

Para cuando llegó a Chile, antes de cumplir sus 18 años, Jiménez tenía ya un oficio asentado en el canto, el cual ejercía con soltura y gusto desde la infancia. A los 7 había debutado en un programa de radio La Voz de Antioquia, luego de lo cual comenzó a presentarse en una serie de concursos musicales. No tardó en grabar sus propios singles y álbumes. Su adolescencia fue de giras y shows en grandes escenarios, con temas de gran difusión, como “Pepe”. Hasta que el amor la trajo a Chile en 1964. Por supuesto, retirarse de la música no estaba entre sus planes. Amparito Jiménez fue en nuestro país, desde entonces y en adelante, “La reina de la cumbia”.

La recordamos como invitada frecuen-

te a la televisión de los años 80, en diversas grabaciones y shows junto a músicos como Giolito, Valentín Trujillo y Tommy Rey. Parte de su mérito fue divulgar y hacer parte de nuestra cultura popular un baile extranjero de raíz folclórica y profunda tradición. Comenta ella en el libro de investigación *¡Hagan un trencito!* (2016): «La cumbia se escucha mucho aquí en Chile. Inclusive, en muchas partes se escucha más la cumbia que el folclor. Lo que pasa es que la cueca es muy cansona de bailar, y hay mucha gente que no la capta, porque tiene su forma, su coreografía; en cambio, la cumbia, no: tú le pones de tu cosecha...».

Radicada hace años en La Serena, Amparito es una madre, abuela y bisabuela que no abandona el canto, y que acepta esporádicas invitaciones a shows y grabaciones. Se cuentan allí colaboraciones recientes con voces más jóvenes, como las de Pascuala Ilabaca y Ana Tijoux. “Vivo contigo”, el bolero que grabó hace un tiempo junto a esta última (y la Mapocho Orquesta/Trópico Sur), es una preciosa composición suya sobre un amor prohibido. No hace falta verla bailar para recibir la enorme carga sentimental de su canto.

*Fotografía:
Archivo personal de la artista*



FRESIA SOTO

#pioneras

#nuevaola

#canto

A veces la asociación a movimientos musicales desdibuja aquello que distingue los talentos individuales. Es inevitable recordar a Fresia Soto (n. Santiago, 1946) en sus años de cumbre junto a la Nueva Ola. Sus enormes *hits* de los años 60 incluyen “Si tuviera un martillo”, “Desencadena mi corazón”, “Mi mundo se derrumba”, entre muchos que arropó su voz vibrante y encantadora; aunque está, por sobre todos, “Corazón de melón”, chachachá cubano que la cantante grabó con el conjunto de Arturo Giolito e instaló para siempre en las fiestas del país. También se aplaudía entonces su presencia en los más populares espacios radiales de la época (como “Calducho”, de radio Portales; o el “Show efervescente”, en radio Corporación), sus giras por todo Chile, las portadas con su rostro en revista *Ritmo* y, cómo no, su primer lugar en el Festival de la Canción de Viña del Mar de 1967 (gracias al tema “Cuando rompa el alba”, original de Willy Bascuñán). Escribió entonces de ella la prensa: «... demostró a todo Chile que una niña sencilla de 21 años podía romper esquemas y transformarse de la noche a la mañana en una diva, a la altura de cualquiera figura internacional. Se atrevió. Esa madrugada, arrastrando la cola de su sofisticado traje de noche y llevando descomunales pestañas falsas, que como tarántulas despiadadas ondularon sobre sus lentes de contacto calipso, despertó a todo Chile cantando...».

Pero hay virtudes de Fresia Soto más

allá de aquellos hitos generacionales. Quien era llamada «la Brenda Lee chilena» levantó un repertorio pop conectado a las tendencias estadounidenses (por eso grabó varios temas en inglés), y fue dúctil para seducir con ellos tanto a una audiencia juvenil como a una más adulta. Durante los años 70, su traje profesional fue el de las plumas que exigía el famoso teatro Bim Bam Bum; y en la década siguiente hay una mudanza suya a Boston, Estados Unidos, que es la de una mujer y madre sola, dispuesta a recomenzar con todo para sostener los gastos familiares.

Ha sido la suya una vida de conquistas y dificultades, de aplausos y de suspiros, de momentos de gloria y otros de soledad. Fresia Soto conoció desde niña los escenarios y el entusiasmo inigualable de pararse sobre ellos con la ambición de una profesional. Ganó varios festivales escolares y no tardó en conseguir un contrato discográfico que la tuvo publicando singles durante toda la década de los 60.

Tal era entonces su popularidad, que se unió a uno de los elencos de *La pérgola de las flores* e incluso a un *cásting* de cine (en la película chileno-argentina *Ciao, amore, ciao*, de 1968, mismo año en que se integró al elenco musical de la popular *Ayúdeme usted, compadre*). «No espero nada del futuro, sólo lo que Dios me quiera dar, que ya me ha dado bastante», comentó en una reciente entrevista de televisión. Lo que venga será un regalo.

*Fotografía:
Archivo personal de la artista*



EDITH FISCHER

#pioneras #viaje #vanguardia #partituras

No es frecuente que una pianista tenga en Chile una relevancia que trascienda la de su circuito. El nombre de Edith Fischer (n. Santiago, 1935), sin embargo, es asociado masivamente en el país a la música, y como tal ha tenido un reconocimiento extendido, que llega al Premio a la Música Nacional «Presidente de la República 2022» (categoría música docta), entre muchos otros.. Es una pianista con su propio sitio web, una nutrida discografía y una agenda activa a sus más de 80 años de edad.

Pero antes de todo eso hubo mucho estudio, práctica, viajes y esfuerzo incesante de perfeccionamiento. Partió todo ello con sus lecciones en casa, como entonces parecía natural para la hija de dos padres músicos. Recibió desde pequeña lecciones de su madre, la destacada pianista Elena Weiss (divulgadora musical y fundadora de la Escuela Moderna de Música y Danza), y a los 12 años tocó un concierto de Mozart junto a la Orquesta Sinfónica Nacional. A los 17, una beca le permitió continuar sus estudios en Nueva York (Estados Unidos), donde tuvo clases con

Claudio Arrau («nunca me incitó a imitar, sino a ser un músico maduro buscando su propio camino», ha dicho sobre su ejemplo). Los escenarios de las más importantes capitales del mundo se volvieron para ella un destino frecuente.

Destaca ella misma iniciativas concretas en torno a su compromiso: «Hoy en día en que la música —o, mejor dicho, los músicos— depende desgraciadamente cada vez más de los valores mediáticos de la vida actual, he tratado de buscar mi camino obedeciendo a otro orden de valores», dice. Bajo este concepto ha contribuido a la creación de el festival “Semana internacional de piano y música de cámara” (Suiza), que en 2024 celebrará treinta y cinco años de existencia. «La obra de los grandes compositores es de una magnitud tan vasta, que nos ofrece una fascinante tarea de búsqueda para toda la vida. En mis conciertos y clases quisiera transmitir el legado de estos conceptos y expresar mi agradecimiento al destino por haberme dado la posibilidad de elegir el camino de la música.»

*Fotografía por:
Víctor Muñoz Ulloa*

ISIDORA ZEGERS

#pioneras #viaje #partituras



Si bien nació en Madrid y se educó en París, la huella de Isidora Zegers (1803-1869) en la cultura chilena es más que relevante. Su llegada al país junto a su familia, en 1823, abrió nuevos espacios para la música del siglo XIX, en instrucción y difusión de intérpretes, en el intercambio entre músicos y auditores, y en la inicial promoción de la ópera de Rossini. Su sello marca la divulgación de la música en nuestro país con un nombre de mujer que ya es historia y referencia.

Isidora Zegers buscó continuar en Santiago un interés artístico que se le despertó desde niña en la capital francesa, donde cursó estudios de canto, guitarra, arpa, piano y composición, además de crear sus primeras obras musicales. En tertulias organizadas en su casa estrechó lazos con la comunidad artística e intelectual de la época. Eran tiempos previos a las grabaciones, cuando la música constituía esencialmente una manifestación en vivo, con claves diferenciadas según clases sociales. Por ello, fue importante su gestión en la naciente Sociedad Filarmónica (la cual fundó), que permitió extender el aprecio de la música de salón a una audiencia exten-

dida. La española introdujo también los conciertos de beneficencia, en los cuales solía participar como cantante. Estuvo, además, detrás del *Semanario Musical*, la primera publicación periódica chilena sobre música (el primer ejemplar se imprimió el 10 de abril de 1852).

El gobierno del presidente Manuel Bulnes reconoció sus aportes, nombrándola presidenta honoraria de la Academia Nacional del Conservatorio de Música. Cuando en 1862, y por afecciones de salud, Zegers debió mudarse desde Santiago a Copiapó, consiguió también allí darle impulso a una sociedad filarmónica local. Para la celebración de los doscientos años de su nacimiento, la Biblioteca Nacional publicó un libro de gran formato con fotografías, grabados, postales, dibujos y tarjetas preservadas por su familia (*Álbum de Isidora Zegers de Huneeus*, 2013). Su rica colección de partituras musicales está conservada en la Facultad de Artes de la Universidad de Chile, en cuya sede se erige desde 1962 una sala de conciertos que lleva su nombre.

*Fotografía por:
Carlos Díaz Escudero y Eduardo Cliffor Spencer*



CARMEN BARROS

#pioneras

#escenario

#viajes

#colaboración

«Mientras tenga las fuerzas, jamás me retiraré», pasó a ser una frase frecuente en Carmen Barros (Santiago, 1925-2023) durante sus últimos años de vida. Resultaba llamativo que una mujer mayor de 90 años continuase activa en proyectos de teatro y música que requerían de su total compromiso, pero así fue con varios estrenos suyos pasado el año 2000. En 2015, Barros se permitió incluso mostrar un nuevo disco, una colaboración con Valentín Trujillo bajo el elocuente título de *90... y qué*; y si entonces pareció que ahora sí habría de su parte una despedida, el siguiente álbum *The music never goes by* (2016) llegó a desmentirlo.

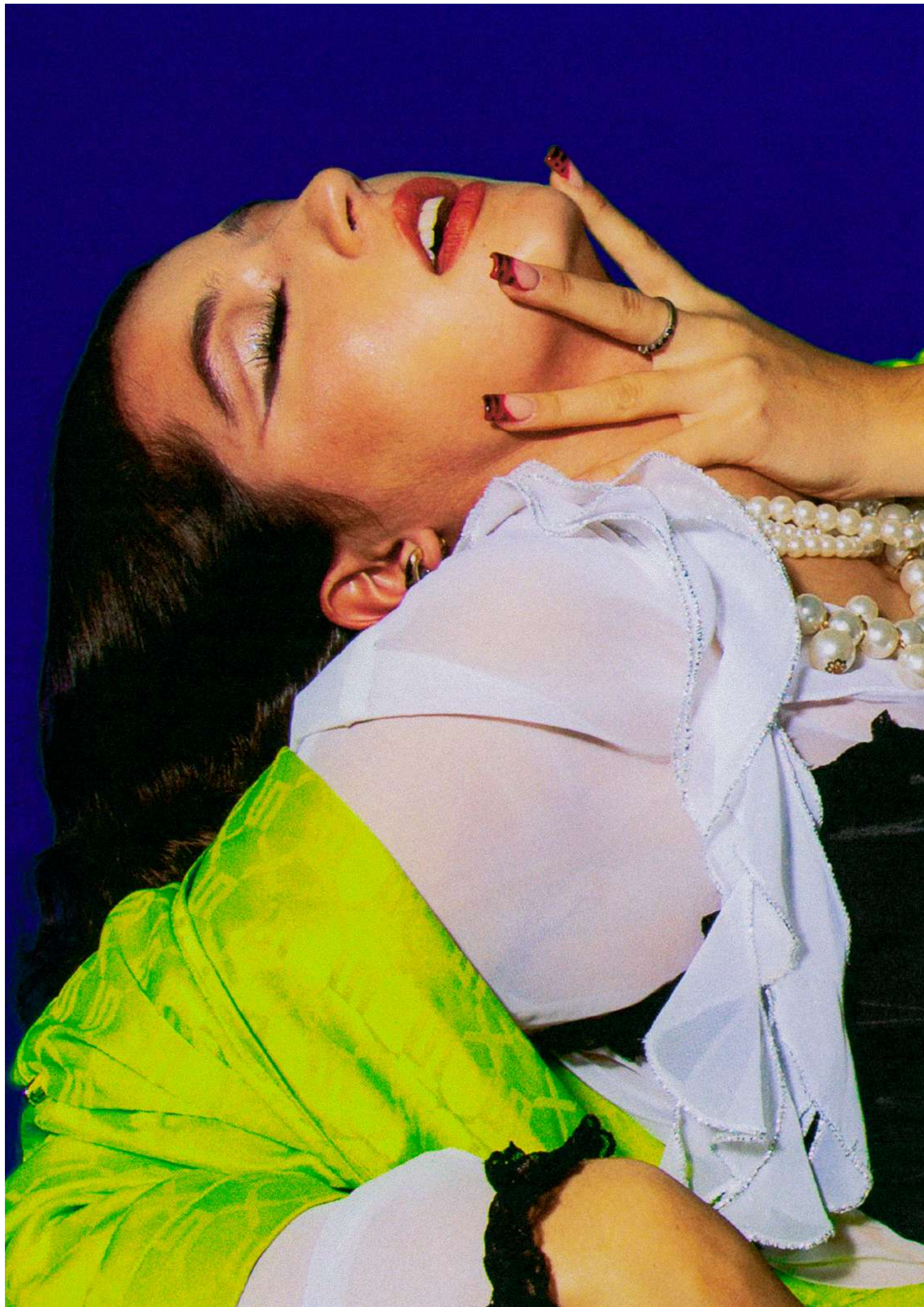
Tras más de siete décadas de vigencia en los escenarios, en 2019 Carmen Barros fue distinguida por la SCD como Figura Fundamental de la Música Chilena. Todo tipo de músicos le rindieron entonces público homenaje. «Me siento muy humilde, porque mi premio es salir a la calle y que la gente me quiera, que la gente me abraze, y eso es muy bonito», comentó entonces sobre ese reconocimiento, uno de tantos a la largo de su vida (tanto así, que desde 2019 el Ministerio de las Culturas otorga los Premios Carmen en su honor, centrados en el teatro musical chileno).

La verdad es que tales marcas de vitalidad fueron solo algunas de las muchas excepciones que mostró la vida de quien destacó como actriz y cantante en una trayectoria profesional inigualable por su diversidad, extensión y multiformato. Radio, televisión, teatro, escenarios y estudios de grabación en más de un país ocuparon a una

chilena que también ejerció de dramaturga y directora teatral. El gran público la reconoció sobre todo por su papel protagónico en la primera versión de la célebre obra musical *La pérgola de las flores* (1960) —dos años antes, había protagonizado el debut de ese género en el país, Esta señorita Trini—, pero por cierto hubo también roles significativos en populares teleseries y en cine, donde tuvo un primer papel en 1944 (*Bajo un cielo de gloria*, de José Bohr) y un último en 2020 (en el cortometraje *Un cuento de 2 mujeres*).

Aunque su formación inicial, desde niña, fue en canto lírico, Carmen Barros comenzó a destacar en la música popular gracias a las canciones que interpretó desde los 19 años, primero como Marianela y, luego, en el conjunto Marianela y los Gatos (1964-1968). Su repertorio era diverso, desde tradición latinoamericana a chanson francesa. Era una intérprete joven pero ya despierta a las lecciones del espectáculo internacional, pues como hija de diplomático había podido residir por períodos en Perú y en Alemania. De ahí en adelante, lo cierto es que la cantidad de hitos, proyectos y viajes exceden la posibilidad de un resumen. Envuelve todo ello su reflexión generosa y original, empujada siempre por una curiosidad admirable, que resulta hasta hoy inspiradora para quienes comprenden el escenario como una vocación de múltiples posibilidades. Eran las ganas «de hacer» lo imperativo en Carmen Barros, mujer que en sí misma reformuló con su ejemplo moldes sociales que nunca dejó de desafiar.

Fotografía por:
Archivo SCD



TONI REUTTER

#viajes #cantautoría #pop

Es una chilena con nombre, lenguaje, sonido y trayectoria anclados a Estados Unidos, específicamente a Nueva York. En esa ciudad, estudia música desde los 18 años, y persigue el sueño de una carrera profesional al medio de la más alta competencia que puede tener un proyecto de pop. Al respecto, Toni Reutter (n. Santiago, 1999) marca ya pasos concretos: shows en salas prestigiosas, intercambio con profesionales de extendido oficio, y lecciones prácticas de trabajo que de seguro la acompañarán toda su adultez.

«Con sólo cuatro temas, escritos y producidos por ella, Reutter ya tiene un comunidad virtual y real que la sigue en presentaciones informales o ligadas a los estudios, algunas de las cuales se convirtieron en virales», la presentó hace un tiempo la prensa en Chile. Aquello de los virales se refiere a una versión suya para el clásico “I will survive”, interpretada con la seguridad de una profesional del pop.

Es probable que en su país aún no haya conciencia del tamaño de la ambición de Toni, quien creció y se educó en Santiago, y que desde niña buscó los modos de darle cauce a su gusto por la música y el baile. A los 15 años, recuerda, ya se presentaba en shows escolares y componía sus propias canciones. En ese plan, sus estudios de canto en NYU, entre

2018 y 2022, la cargaron no sólo de lecciones importantes sino que también de una manera de dirigir su carrera futura. En entrevista con el diario *La Tercera*, la intérprete no tuvo problemas en definirse en grande: «Quiero ser la primera cantante pop chilena en llenar estadios en el mundo. Quiero tocar en el Madison Square Garden, hacer un tour por todo el mundo, ganar Grammys, colaborar con mis artistas y productores favoritos. Quiero representar a Chile internacionalmente, porque merecemos tener una presencia poderosa e internacional en la industria de la música».

Su repertorio hasta ahora muestra singles en inglés y bilingües; compuestos, cantados y producidos o coproducidos según las guías de un pop internacional de evidente raíz R&B. Sus estudios, especializados en composición y canto, le permiten también supervisar detalles de arreglos y todo tipo de recursos sonoros, «para que el resultado final coincida con lo que tengo desde un inicio en mi cabeza», describe. Para Toni, tanto como el éxito es importante la autonomía, y por eso le entusiasma el disco que mostrará en 2024, en el que gran parte de los créditos están bajo su nombre. Será el disco de una cantautora que entiende el trabajo en su música como un compromiso de sueños y de estilo.

*Fotografía por:
Anna Koblish*

MARIANA MONTENEGRO

#pop

#cantautoría

#baile

#máquinas

Su figuración inicial como mitad del dúo Dënver hubiese sido suficiente para dejarle un espacio en los recuentos del pop nacional del nuevo siglo. Allí orientó pasos significativos para su música, con cinco discos, shows en una docena de países y al menos un encargo internacional importante (para la banda sonora del filme animado *Historia de un oso*, el primer Oscar que alguna vez tuvo nuestro país). Pero todo eso no era lo que iba a llevar a que Mariana Montenegro (n. Santiago, 1987) distinguiera su estilo, que desde fines de la década pasada es también el de una DJ que inserta en sus sets canto en vivo, y el de una cantautora de voz distintiva.

Cantante, compositora, tecladista y productora, su formación en la música ha sido parcialmente autodidacta, aunque muy precoz y continua como tal: «Desde que tengo recuerdos, practicaba piano y guitarra de oído, mirando a mi papá tocar. A los 12 años tomé un curso de piano. Fue breve, pero aprendí a leer partituras. Y de ahí en adelante he seguido escuchando, mirando, tomando ideas alrededor mío», describe. Ha tenido clases de canto con diferentes maestros, y sus estudios de licenciatura en Música (con mención en Musicología) en la PUC le entregaron nuevas herramientas para componer y hacer arreglos. «Aprendí por mi cuenta Ableton Live —agrega—, y luego lo complementé con varios cursos relacionados. Hasta el día

de hoy, sigo aprendiendo de música y producción musical viendo videos de Youtube.»

En tal sentido, Mariana es una hija de su tiempo, una mujer joven con enormes motivación y curiosidad por lo creativo, que sabe cómo usar a su favor los avances técnicos y las infinitas posibilidades del mundo digital (por ejemplo, mantuvo un tiempo un podcast de divulgación musical, “Frescura latina”). Alguien que, además, combina una dirección propia con su compromiso con lo colaborativo, de lo cual es prueba su labor de producción musical para grabaciones de Agata Prisma y Ana Sofía, entre otras artistas.

Son impulsos que siempre estuvieron ahí, si se considera que ya en su etapa escolar, en San Felipe, formó un grupo llamado Montichicas, una banda de niñas y adolescentes «que era como un juego». El salto desde esa aventura al presente de una carrera adulta es significativo. A inicios de 2020, *ad- portas* del confinamiento global por pandemia, Mariana presentó *La mar*, su álbum solista con canciones de su autoría y parcial involucramiento suyo en arreglos. Hay allí un tema que habla, en parte, sobre toda esta vocación de vida. Se llama, como es lógico, “Música”: «No verás mis ojos llorar / ni mi suspirar / ni mi palpar / Yo solo traigo música...», canta allí. La música como refugio, como dirección, como identidad.

Fotografía por:
Cristián Doppler (Zumbido)





NATY LANE

#regiones

#autoría

#rock

#palabras

«Elige tu Naty Lane favorita». Está, primero, la rockera, activa durante seis años clave de la historia del trío Adelaida, en el cual ejerció de bajista y parte sustancial de varios discos y shows por Chile y los más lejanos países (incluyendo alguna vez un set acústico junto a nada menos que la Muralla China). A ese grupo, Nataly Gandarillas (n. 1985, Quilpué) había llegado luego de un tiempo de arrojado trabajo junto a Fatiga de Material, grupo porteño de tipo experimental que llegó a grabar un disco (junto al inclasificable Álvaro Peña), y donde encauzó por primera vez su inquietud juvenil por una comunicación creativa que la acompaña hasta hoy.

Pero está, también, la cantautora solista, que bajo el seudónimo Hammuravi defiende con particular gracia las canciones de firme melodía y sugerentes atmósferas eléctricas de su disco *Fuego negro* (2021) y posteriores singles. Toda la autoría en ese proyecto (canciones, interludios, conceptos) es suya: Naty se ha afirmado allí como una solista con una impronta musical propia que presentar y defender.

Y está la escritora, que hasta ahora firma *Solo sueño los domingos* (2016), *Primavera salvaje* (2019) y *Sueñan las ovejas negras*

(2023), libros de cruce entre testimonio y ficción, texto e ilustraciones, siempre con el ambiente rockero y Valparaíso como presencia en ellos.

Esa diversidad y consistente búsqueda de una voz como creadora e investigadora caracteriza desde siempre a Naty, quien además cuenta con estudios en psicopedagogía, dibujo y fotografía que la han llevado a ofrecer talleres y charlas frente a escolares y jóvenes en Santiago y Valparaíso.

Busca, en sus palabras, «presentar un encuentro entre arte, música y educación» que resulte inspirador. Por mucho tiempo, Naty Lane sintió que sus inquietudes e intereses eran algo que debía vivir a solas. Verse a sí misma como una joven «ajena, rara, que no encajaba en el entono» se le volvió una sensación familiar. Pero la adultez y la creación personal le han impuesto como un deber extender su trabajo como un lazo de empatía y contacto hacia las otras muchas mujeres que puedan verse en una confusión similar: «Que mis textos les hablen, las hagan sentir identificadas. Les muestren que no están solas», describe como una de sus valiosas tareas en la música. Y en su vida creativa en general.

Fotografía por:
Karolína Guajardó Briones



FANNY LEE

#pop

#cantautoría

#intimidad

Llamó la atención desde 2015 como vocalista y tecladista de Playa Gótica, un grupo de pop eléctrico en el que el carisma de la única integrante mujer fue siempre marca de distinción. Por eso, nadie se sorprendió cuando Fan Lee (antes, «Fanny Leona»; n. Santiago, 1992) anunció su decisión de trabajar en un disco solista. *Ningen* (2018) resultó ser una producción de enorme carácter; «un disco que ha perdido la vergüenza y que necesita mostrarse tal cual es», en palabras de su autora. Lo cierto es que canciones como “Mi chica favorita” mostraban una sensibilidad particular, con partes inusuales de melancolía, romanticismo, Japón, rosado, *dance* y atrevimiento.

Había llegado ahí por un camino personal también atípico. Su infancia fue la de una niña sometida a la rutina que sus padres moldearon de acuerdo a su fe mormona. Su inquietud por la música fue primero solitaria, como auditora interesada en el pop en inglés, tipo Crystal Castles y Pet Shop Boys; el ejemplo más cercano de Lucybell y Javiera Mena; y la canción romántica pura y dura tipo Juan Gabriel y Daniela Romo. Era una auditora voraz y una creadora completamente autodidacta: «Partí a los 16 años tocando en unos sintes chiquititos y un computador muy antiguo», recuerda. Primero vino la composición y luego el canto, junto a una banda escolar

llamada Napalm y los Matemáticos. Faltaba aún mucho para siquiera pensar en un camino adulto en la música, pero ya Fanny ganaba ventaja en la fusión entre referencias y el ejercicio con su voz: «Mi experiencia fue dándose paso a paso, y logrando identidad a través de un camino de ensayo, harta práctica y estudio personal, también con apoyo de cercanos y músicos amigos con los que fui aprendiendo y conociendo más.»

Ahora que ya tiene dos discos como cantautora (además de *Ningen*, en 2022 presentó *Once*), Fan dice sentirse más cerca de ser una creadora cabal, capaz no sólo de componer sus canciones sino de interpretarlas de acuerdo a ideas muy precisas y personales («soy súper mañosa, me encanta hacer rarezas y de gran intensidad», en otras palabras) y producirlas ella misma. Es un crecimiento sustentado sobre todo en la autoexigencia:

«Me aburre la idea de hacer algo plano o emular algo en particular. Busco hacer algo irrepetible o con mucha identidad, y creo que se me da de manera natural y homogénea. Para mí componer es un canal de liberación y autoexpresión, así es que me ha sido inevitable ir por el camino de lo diferente». Escuchar sus canciones es coincidir con ella en al menos una definición: es pop con carácter.

Fotografía por:
Javiera Escandón



SUPERNOVA

#pop #cantautoría #baile

Son hoy un dúo activo, cuyo nombre está asociado a etapas diferentes (otras formaciones, diversos colaboradores, audiencias escolares o adultas), pero que en este momento constituye la prioridad musical para Coni Lüer y Coni Lewin, las dos únicas integrantes actuales de Supernova, con noticias de nuevas grabaciones y shows durante 2024.

«Siempre hemos dicho que Supernova es más que nosotras como dúo. Son las canciones, son los recuerdos de la gente», explican sobre su actividad vigente a partir de una historia que las excede: «Es música que se convirtió en parte de la banda sonora de la vida de una generación. Y cuando eso pasa, algo mueve y se queda para siempre. Nosotras siempre hemos sido muy respetuosas con nuestra banda, con su nombre y con la calidad del pop que hacemos».

Coni Lewin (n. Santiago, 1982) estuvo en la primera etapa del conjunto (1999-2001), cuando éste era un trío de estudiantes de Enseñanza Media que hizo explotar en radios los singles “Maldito amor” y “Toda la noche”. Decidida a persistir como cantautora en la música, publicó un álbum solista en 2002, tras el cual se sumergió por varios años en tareas de la adultez, en lo profesional, lo musical (hubo reunión de la primera generación de Supernova entre 2007 y 2012) y lo personal (en 2010 nació su hija).

Constanza Lüer (n. Rancagua, 1985), en

tanto, pasó a ser por primera vez una Supernova en 2002, cuando otra formación, otro sonido y otro disco (*Retráctate*) mostró al conjunto en un pop ya no tan ingenuo como antes, que con “Herida” mostró masivamente los nuevos talentos involucrados. La cantante se unió luego a un proyecto más rockero, con ella como única mujer y voz al frente de Divina, una banda con otros tres músicos de destacado oficio, y cuyo disco *Jugar con fuego* (2007) la llevó a promoción en Chile y el extranjero. Desde 2012, Lüer reside en Mendoza (Argentina), desde donde coordina sus viajes al país según agenda.

Las dos Constanzas son hoy parte de la tercera generación de Supernova, activa desde 2013 con shows en varias ciudades del país, un nuevo single presentado en el período de pandemia (“Tan cerca”) y los planes de persistir en la música ahora que se trata de una actividad adulta y acaso más exigente. Su verano 2024 estuvo cargado de shows en varias regiones. Pero, además, está la decisión clave de volver a grabar: «Si alguna vez dudamos de eso o de seguir tocando, es el público el que de una forma u otra nos recuerda por qué es bueno seguir —cuentan—. La gente disfruta muchísimo nuestros shows. Son verdaderos karaokes y siempre hay alguien que dice: “esto me pasó y tu canción me ayudó a transitarlo”.» Trabajan con la convicción inigualable que da la escucha entusiasta.

Fotografía por:
Lilith Fernández



AKRIILA

#urbano #avanzada #pop

Palabras como 'promesa', 'fenómeno' y 'proyección', se repiten en las notas que hasta ahora van dando cuenta pública del trabajo de Akriila en la música chilena. Pero a su nombre no parece adecuado presentarlo como una cosecha futuro. Su presente es lo suficientemente nutrido como para ubicarla en el aquí y ahora del pop nacional. Figura relevante del género «urbano», en verdad su música es más bien un pop de avanzada que escapa desde ahí a terrenos más personales, innovadores y propositivos.

Nacida y criada en la comuna capitalina de Maipú, Fernanda Sepúlveda (n. Santiago, 2003) tuvo inquietud por la creación ya en la adolescencia, cuando su afición por tocar guitarra, y su interés por el hip-hop y el primer trap hecho en Chile se le presentaron como una invitación. Comenzó a grabar canciones en 2021, aunque en un inicio desde la total precariedad técnica: «Mi mejor amiga era internet. Veía en YouTube videos de cómo grabar o usar ciertas aplicaciones, e iba ensayando a mi manera, pero a un nivel muy básico pues en realidad no tenía idea de nada. La voz me la grababa en el celular. Solo después de un tiempo fui cachando un poquito más, y me compré un micrófono...».

Asumida ya en su nombre artístico (creado por ella misma, sin un significado particular), las cosas se le fueron dando con rapidez:

invitación a Primavera Sound en 2022, debut discográfico al año siguiente y una alerta en la prensa de Estados Unidos a inicios del 2024, cuando revista *Rolling Stone* la incluyó dentro de una selecta lista de nombres latinos a los que prestar atención.

Así destacó el equipo del sitio *Musica-Popular.cl* a su disco *001* entre los mejores lanzamientos de 2023: «Son solo 16 minutos de música, un sonido nebuloso, durísimos beats y letras acerca de una vida en la sociedad de consumo actual y la sexualidad sin márgenes. Suficiente para golpear la mesa e imponer el nombre...». Acaso una de sus principales distinciones sea su convicción en la música como un camino profesional seguro, suficiente como para descartar estudios universitarios y concentrarse en una propuesta completa, con concepto visual e identidad reconocible. «Me encanta el arte. En el colegio siempre sentí que se me enseñaban cosas que no me interesaban. Supe muy pronto que estaba destinada a otra cosa», comentaba en una entrevista en televisión. Hoy ese destino es realidad tangible, que va de lo personal a la conciencia de su masividad: «Estoy muy clara y contenta con el proceso del año pasado, que fue un poco el de descubrirme en la música. Lo que toca ahora es que la gente me vea como una artista, tal vez, más que una cantante».

Fotografía por:
@francesgo



SHIREL

#urbano

#cantautoría

#intimidad

Muchos de los códigos de la nueva música urbana son parte de la propuesta de Shirel, pero no sería justo asociarla únicamente a ese género. En las grabaciones de la joven Nicole Shirel Davidovich (n. Lima, 1999) están los pulsos entrecortados, los versos en *spanglish* sobre romance y consumo, las voces superpuestas y la actitud sexy que caracteriza a la música joven con más difusión hoy en el país, pero también ideas y propuestas propias, venidas desde otras fuentes.

Un tema como “Money”, por ejemplo, avanza entre capas, de sonidos más misteriosos que los de un pop estándar. “Otra mujer” es invitación al baile, pero desde un mensaje personal y nada obvio: escapar de las obligaciones y autoexigencias a través de la adopción (temporal) de otra personalidad. Hay en la veloz discografía acumulada hasta ahora por Shirel (en sólo tres años, un álbum, un reciente EP y sobre una docena de singles) también importantes colaboraciones, con nombres como Yorka (“Me atrapo”), Polimá Westcoast (“Money - remix”) y por supuesto la cumbre de “Faroles”, el enérgico tema feminista grabado en 2021 por Denise Rosenthal, también con Kya y Soulfía como invitadas. Su voz aparece allí dúctil, capaz de sugerencias diversos, apoyada en pulsos electrónicos enfáticos; todo ello más fruto de la improvisación que de las pautas formales, según cuenta: «Mi formación es caótica, con algunas clases de canto y guitarra por ahí, pero en realidad de mucha internet y, sobre todo, mucha intuición.»

Ha ido forjando así una propuesta de valía propia, lejos ya de las restricciones que conoció participando en “The Voice”, en 2016, una experiencia temprana e intensa, que la mostró en un registro más baladístico y tranquilo que el que hoy desarrolla, pero que la dejó con una determinación: «Yo era todavía una adolescente, no salía aún del colegio, y fue fuerte encontrarme de pronto con esa experiencia de la industria. La tele tiene una cosa súper ruda en el sentido de la exposición y del *hate* que puedes recibir en redes, pero también salí del programa con la determinación de dedicarme a esto. Me quedó claro que este era mi camino.»

Llegar a Lollapalooza-Chile 2023 fue como la confirmación de que esas intuiciones eran las correctas. La letra de su tema “Control” es en primera escucha la de un juego de seducción, pero al fin deja entrever también pistas sobre su personalidad en el trabajo: «Me gustan las Nike, me encantas las joyas... / pero amo el control, papi / Quiero fama y gloria, el money y las joyas / pero I need control, papi / Todos me dicen que cuando lo suelte voy a estar mejor / Pero sigo el sol como un girasol: solo me alimento del control». Shirel se proyecta en una carrera extensa, de muchos más discos y shows por venir, y al fin lo único que puede sostener esa persistencia es la autenticidad. «Mi proceso creativo tiene que ver con quién soy yo, con mi sensibilidad y con lo que me conmueve—describe—. Creo que ahí está lo genuino.»

Fotografía por:
Paola Velásquez



JAAAS NEWEN

#hip-hop

#palabra

#denuncia

«Le gusta meter las manos en la masa», describió una vez un diario para ilustrar cómo esta rapera de Santiago combina su vocación en la música y el hip-hop con su trabajo como manipuladora de alimentos. Pero se entiende que la comparación va mucho más allá. Las rimas que ocupan a Jaas Newen agitan lo que deba agitarse, incluso lo más incómodo.

Cuando trabaja como Jennifer Aguilera Silva (n. Santiago, 1980) es empleada de una panadería industrial. Cuando asume el papel de Jaas Newen, en cambio, se siente parte de una comunidad en la que su creatividad y estilo son valorados hace ya casi tres décadas. Su música se orienta según la cosmovisión mapuche, la cual estudia al detalle desde que tiene 19 años. Tan al detalle, que algunas de sus composiciones son en mapudungun, una lengua que define como «la de la reivindicación y la resistencia. Recuperar el lenguaje ancestral es estar en sintonía con las luchas sociales».

Sus primeras rimas las mostró en la capitalina comuna de San Joaquín, donde creció. Durante la adolescencia, las Escuelas de Hip-Hop la ayudaron a darle cauce a sus inquietudes con el rap. A contar de 2006, todo esto dejó de ser sólo un sueño: grabó su primer disco propio, viajó a Nueva York invitada por al Museo Nacional de los Indios Americanos, y de ahí en adelante asumió su

trabajo frente a audiencias diversas. Se ha presentado en ciudades de Estados Unidos, España, Italia, Noruega, Suecia, Suiza y Alemania. Ha sido parte de los carteles de importantes festivales locales. Y durante dos años (2019-2021) produjo y condujo “Generación Consciente”, un programa radial en el que compartía música afroamericana y conversación sobre causas sociales, como una forma de, en sus palabras, «devolverle un poco al hip-hop lo que ha aportado a mi vida».

En su discografía de al menos cinco LP (2006-2021) y varios singles hasta ahora —a solas y en el dúo Pangui Lef (junto al rapero porteño Chilkatufe)—, aparece un hip-hop que habla de raíces, y de «cómo ser alguien íntegro espiritualmente dentro de una comunidad en la ciudad. Muestra también mi crecimiento de niña a mujer, de mujer a mamá, y de rapera con un rol serio». La palabra ‘conciencia’ es clave en sus rimas y entrevistas. Invita a «sacar la venda de los ojos y captar la vida de otra manera». Su historia personal convierte su persistencia en una conquista frente a la incomprensión del medio, a las obligaciones de la crianza y el género, y hasta a los recelos iniciales de su propia familia sobre su afición. Su disco 2024, una colaboración con la poeta Sol Danor, Myzty-k y DJ Reyna, lleva un título elocuente sobre esa persistencia: *Shorizas*.

Fotografía por:
Angelo Gotelli



CELESTE SHAW

#canto #raíz #cantautoría

Gracias por lo malo es el título del disco que Celeste Shaw (n. 1985, Londres) publicó en 2022, y de la frase pueden tomarse muchas pistas sobre su personalidad. No hay en ella —ni en su música— poses de amabilidad, maquillajes suaves ni hipocresía alguna para hacernos sentir bien. Lo seductor atrae; y lo rudo es rudo, y ya. Las rimas que hasta ahora nutren la discografía de esta chilena que pasó, junto a su familia, sus primeros siete años de vida en Inglaterra —país al que iba a volver en la adultez cuando ya el canto era una vocación profesional consolidada— se permiten acoger lo impredecible. «Renuncio a descifrar / a sentenciar lo que vendrá [...] / No necesito tener el control / lo que pueda o no pasar / no es lo trascendental», canta en “Lo que el tiempo me dirá”. Y en “Tenkō”, se permite presentarse a sí misma lejos de cualquier ideal: «Disimulando la agonía / haciendo frente a esta interna guerra fría / bien, diría: voy de vuelta y de salida / precisa, directa, sin gastar saliva [...] / transito entre asperezas / quebranto en la maleza / cuestiono el cuestionar / lúcida y presente...».

“Amo cómo soy”, en tanto, es un valioso manifiesto de autovalía y libertad de los cá-

nonos impuestos: «... amo mi atributo y amo mis defectos / [...] Actitud valiente, / soy el pasado, el futuro, el presente / Soy una mujer vigente.»

Su impronta solista es una conquista, ganada luego de años iniciales en los que su dotada voz se puso al servicio de coros para otras bandas e intérpretes. Pero ya para 2012, Shaw tenía un primer álbum propio, *Celeste*, y un sonido que no dejaba lugar a dudas sobre su comodidad con la tradición afroamericana urbana, sobre todo en las derivas de soul, R&B y hip-hop. Sus años como alumna de canto en escuela y lecciones particulares le legaron, dice, lo enriquecedor de una formación amplia, en técnicas y géneros, «pero sobre todo me ayudó a conectar con un entorno en el que me iba a desenvolver hasta ahora, tendió un puente entre la música y mi vida.»

Hoy Celeste es una vocalista cotizada. Su nombre está en los créditos de discos de Álex Anwandter, Latin Bitman, Pedro Foncea y Pedro Villagra, entre otros, y en colaboraciones frecuentes con gente como Catana, Masquemusica y Emaflu. Este año debiese aparecer un nuevo EP a su nombre. También sus propias canciones importan.

*Fotografía por:
Francisca Gálvez*

45



LOYALTTY

#urbano

#mensaje

#baile

«Mamitrap» ha quedado como el seudónimo general para distinguir a Loyalty de otras jóvenes chilenas activas hoy en la música urbana. Y es una etiqueta que ella misma adoptó al titular su primer EP *Mami trap* (2019) aparece en su discografía al medio de una extensa lista de singles, iniciada en 2021 con “Tikitaka” y continuada hasta hoy por entre colaboraciones con otros nombres nacionales (Akrilla, Soulfia, Kidd Teton, Galee Galee), siempre para un repertorio conformado por sus propias composiciones y guía sonora.

Incluso antes de terminar la Enseñanza Media, Almendra Barros (n. Talagante, 2003) tenía claro que su vocación adulta la acercaría a la música. Probó diferentes instrumentos, sin decidirse por ninguno. Fue aprendiendo a solas sobre técnicas de grabación. Había cosas que la inquietaban y que no podía decir, pero sí escribir y rapear, recuerda:

«Descubrí que es en la música donde puedo contar cómo me siento, y compartir cosas que en general no salen en las conversaciones. Es un tipo de expresión con la que me siento cómoda, con la que puedo decir en presente lo que quiero, lo que soy y lo que

quiero llegar a ser».

En cada una de sus grabaciones, Loyalty ejerce supervisión en producción y arreglos. Tiene melodías, ritmos y sonidos en la cabeza que quiere ver reflejados en el resultado de sus temas; «aunque no siempre es fácil que funcione», admite. Al fin, se trata de música que cuida el resultado final, en mensaje, visualidad y sonido, tal como ha quedado en claro en grandes escenarios, como el de Lollapalooza 2023. Se declara como una admiradora del género urbano, y a él le debe cuidado, comenta: «Crecí interesada en el rap, pero cuando surgió el trap me sentí llamada de inmediato. Es música que permite combinar letras con sentido y con contenido, con el *flow*, el juego de voces... me identifica totalmente —describe—, y creo que es ahí donde puedo desarrollar mi interés por un tipo de música que equilibre lo comercial y el corazón, porque el arte y el crecimiento personal van de la mano».

Con un primer álbum programado para este año, Loyalty siente que las cosas recién comienzan.

Fotografía por:
@piaavalenzuela

Raíz / Folclore

- 51 MARÍA SEGÚ (MARÍA Y LOS TEMPLOS)
- 53 TERESA RODRÍGUEZ
- 55 ROMINA NÚÑEZ
- 57 PATI DÍAZ (PATIENQUINCHA)
- 59 DANIELA MILLALEO
- 61 GLORIA ARANCIBIA (PALETEADOS DEL PUERTO)

MARÍA SEGÚ

#regiones #jazz #autoría #experimentación



Suele asociarse a la música de María Segú al género del *jazz-fusión*, pero la verdad es que el trabajo de María Magdalena Segú (n. Santiago, 1998) como cantante y guitarrista es más sugerente que cualquier etiqueta. El aplaudido primer disco de su banda, María y Los Templos (*La prenda*, 2023), muestra elementos de jazz, sí, pero también de poesía recitada, de canción de raíz, de experimentación y de electrónica. Al fin, lo que une todo ello es la autoría de la compositora e intérprete, a cargo de letra, música, voz, guitarra eléctrica y arreglos. Si hubiese que elegir clasificaciones, María comprende su trabajo más cerca del indie y lo experimental, en el sentido de haber llevado su interés por el jazz por vías poco convencionales para ese género en Chile: «No tuve una formación similar a la de la mayoría de los jazzistas. De hecho, llegué al género tarde, luego de haber pasado toda una vida escuchando mucho pop, rock y blues. Entonces, sí, es música difícil de encajar, pero también entiendo por qué eso sucede».

María y Los Templos se trata de un pro-

yecto iniciado durante el período de pandemia junto a otros tres músicos, pero está lejos de ser su único camino de proyección en la música. María vive en Valdivia desde que en 2021 se inscribió en la carrera de Artes Musicales y Sonoras de la Universidad Austral. Ya había pasado antes por las aulas de la Escuela Superior de Jazz, y en clases particulares con Arlette Jequier, Jorge Díaz, Federico Danemann y Nicolás Vera. También es profesora de Armonía y Canto. En ella, la constante formación en música guarda relación no tanto con perfeccionarse en una sola tarea, sino que en explorar diferentes facetas y formatos de la creación: «Me estoy encargando de poder abarcar otros espacios de la música, aunque siempre muy presente la colaboración y la interdisciplina», dice. Esos nuevos espacios van en direcciones diversas: composición para obras audiovisuales, por ejemplo. O exploración en la improvisación. Al fin, lo que para la mayoría de los músicos populares es el centro de su quehacer (las canciones, la grabación y su promoción), para María es uno entre muchos senderos.

*Fotografía por:
Javiera Polvorín*



TERESA RODRÍGUEZ

#regiones #folclor #tradición #colaboracion

No es lo más frecuente que la dirección de un conjunto folclórico esté a cargo de una mujer, pero lo cierto es que hay pocas cosas en la vida musical de Teresa Rodríguez (n. Paine, 1955) que pudieran calificarse de convencionales. Activa desde muy joven en el canto y en varios instrumentos de cuerda (guitarra, arpa, cuatro, charango, entre otros), su relación con la música es parte de su ritmo vital, lo que en parte explica su entusiasmo con ella y su enorme productividad.

Directora de Los Chacareros de Paine desde el inicio del conjunto, en 1975, tiene toda una trayectoria en paralelo a esa importante agrupación, con varios discos solistas y también como monitora de Los Surcos de Chile y Los Porotos con Rienda, entre otros grupos con los que ha trabajado y grabado discos. El grueso de su repertorio es de su autoría, ha participado en casi todos los festivales folclóricos del país («tengo tres Gavio-tas», certifica), y además se mantiene activa como monitora de conjuntos diversos, incluyendo las agrupaciones de niños Arcoiris y Los Queltehues.

La verdad es que la música estaba en sus planes incluso en la infancia, transcurrida precisamente en Paine, dentro de una fami-

lia de conocedores de la tradición, en la que desde hacía varias generaciones el canto, el toquío y la rima eran aficiones habituales. «Desde chica yo jugaba a hacer canciones – recuerda—. Aprendí mis instrumentos sola. O, bueno, no sola: en mi familia casi todos cantan. Mi abuela y mi mamá tocaban muy bien el arpa y la guitarra, y entonces en mi casa siempre hubo instrumentos. Y a mí desde chica me comenzaron a enseñar... y con mucha exigencia. Desde niña quedé como la estrella musical de mi colegio».

Más tarde vendrían para ella nuevos cauces para su vocación, como la investigación y recopilación en terreno. Su trabajo en la música ha sido incansable, con composiciones que cubren las raíces de gran parte del territorio, presentes en los cinco discos solistas, que presenta tan solo como “Tere Rodríguez”. Se trata de un trabajo que si a lo lejos parece incansable, de cerca se le hace a ella misma un deber que asume con particular entusiasmo: «La música todavía no me agota, y creo que nunca lo hará», asegura. «Estoy con ganas de hacer muchas cosas. Será hasta que Dios quiera, pero siento que tengo mucho que enseñar todavía, y en eso no quiero parar.»

*Fotografía por:
Lino Suárez Muñoz*



ROMINA NÚÑEZ

#tradición #raíz #cantautoría

Participó de varios e importantes conjuntos de canto popular y tradicional (Las Torcazas, Las Comaires, Cuncumén) antes de decidir mostrarse ante la audiencia como una solista. Hoy, Romina Núñez (n. Santiago, 1982) es una cantautora, guitarrista y divulgadora de música chilena con un carácter reconocido. Tres álbumes propios con composiciones suyas (el más reciente es Herencia, de 2022), e invitaciones a escenarios de varias regiones la ocupan en lo que una vocación musical que ella llama «un ejercicio de libertad», en el que confluyen años de estudio, el ejemplo de valiosos maestros y también una creatividad sin restricciones autoimpuestas.

El canto ha sido para ella una vocación de vida, largada en la infancia con clases de teoría y guitarra folclórica desde los 7 años. Llegó así a la formación de Cuncumén, la agrupación infantil inspirada y supervisada por el conjunto Cuncumén, histórica sociedad de proyección folclórica que en la adultez integraría también por cuatro años. El camino de la composición de canciones comenzó a transitarlo ya a los 14.

Pero su formación adulta iba a ser particularmente rigurosa: estudios de canto, guitarra clásica, charango, cuatro venezolano y flauta travesera, entre otros; encargos de investigación, y el contacto con maestras como

Patricia Chavarría (de quien aprendió el arte de la guitarra traspuesta). Tiene, además, un título de Pedagogía en Música por la UMCE.

Los entendidos han sabido reconocer ese cultivado talento, con espacios para ella en concursos y festivales vinculados al folclor y la tradición chilena. Al fin, la combinación entre los saberes tradicionales y los académicos le dan al trabajo en la música de Romina una marca de carácter. No sólo están en su recorrido biográfico, sino también en su decisión por combinar todo lo aprendido hasta aquí:

«Es por eso que yo nunca me llamaría a mí misma una ‘cantora’, pues conozco su oficio, y ha sido muy importante en mi formación, pero su contexto es muy diferente al mío, desde su contexto a su aprendizaje», define. En su entrega y su dinámica, el trabajo de Romina va por otras vías, fuera de las formas de la tradición: «Abordo la creación sin encasillarme en estructuras musicales. No quiero tener limitantes». En su condición de eterna aprendiz, no deja de recoger lecciones entre las propias personas que la escuchan, o a partir de manifestaciones populares que aparecen de uno u otro modo luego en sus composiciones. Son, también, parte de su crecimiento.

*Fotografía por:
Marisa Niño*



PATI DÍAZ

#cueca #tradicion #cantautoría #intimidad

Son su trabajo solista o proyectos con su nombre al frente los que hoy ocupan a Pati Díaz (n. Santiago, 1983), pero antes hubo para ella otras sociedades musicales relevantes, confluencias de encuentros, de intercambio y de lecciones. En El Parcito (2009-2015), su dúo junto a Claudia Mena, se aplicó sistemáticamente al estudio y divulgación de la cueca, con tres discos y numerosas presentaciones en vivo. Luego, en el conjunto De Patienquicha (2015-2022), su repertorio se amplió en un arco de canción tradicional, que llevó su voz también por entre tonadas, boleros y valses populares, como es evidente en los álbumes *Vanidad* (2018) y *Pillita* (2022).

Para esta cantora, compositora, recopiladora e investigadora chilena, la música se presenta como una dinámica colaborativa bajo la guía firme de la tradición, y así ha trabajado hasta ahora como intérprete y autora de un repertorio de ancla profunda: «Para mí es fundamental enriquecerme a partir de escuchar a otros», describe, y menciona a maestros y pares vitales en ese intercambio, tales como Margot Loyola, Osvaldo Cádiz, Luis Castro González, Mario Rojas y Cecilia Astorga. «Cuando de pronto otra gente me busca a mí para aprender y desarrollar proyectos, me doy cuenta de que el río del intercambio en torno a la música puede tomar mucha fuerza».

Lo anterior no le impide ser proactiva también con sus proyectos a solas. En 2023 publicó un disco propio (*El viaje*), con composiciones suyas —cuecas, aunque de instrumentación no tradicional— inspiradas en poetas, místicos y artistas, y con parcial presencia del imaginario del tarot. «Abandono el equipaje / mi vida, y me pongo a caminar...» es la frase que larga el single que le da título al álbum, un trabajo muy particular y de difícil comparación en el medio, concebido en pandemia a partir de una premisa desafiante: poner la cueca al servicio de un mundo onírico, místico y simbólico con el que rara vez se ha cruzado la tradición. Pati lleva un tiempo presentando esas canciones junto al grupo La Baraja Cortada. «Me daba cuenta que la cueca casi siempre aborda las mismas temáticas, aunque acompaña diferentes situaciones de la vida. Entonces, por qué no ponerla al servicio de otras inquietudes, pensé.». La autora es una aficionada y estudiosa del tarot y otras corrientes de autoconocimiento. Las composiciones para su disco fueron, entonces, una forma de «cantar lo que quería contar» a través de la cueca como vehículo. El resultado es convincente. Es música que suena como un torrente, cercano a cualquier auditor inquieto por su intimidad y por su pertenencia a una comunidad. Una tradición curiosa por cómo la vida muta.

Fotografía por:
Osvaldo Ríveras



DANIELA MILLALEO

#cantautoría

#mensaje

#denuncia

Como «cantautora mapuche, feminista y madre, gestora cultural y profe de Historia, nieta del desarraigo de Wallmapu» se presenta en sus redes Daniela Millaleo (n. Santiago, 1985) y es importante entender su trabajo como una integración de todas esas vocaciones simultáneas.

En sus canciones, que circulan en disco desde 2013 (cuando publicó *Trafun*), la joven describe su vida como parte de una tradición y la lucha colectiva de un pueblo y una minoría. Ahí aparecen sus descripciones sobre la preservación de sus raíces, el contraste entre la nostalgia por la naturaleza y la vida en la ciudad, aunque también cuenta con composiciones más íntimas (“Voy a a tejer la neblina”, “Me fui a caminar”), enfocadas en sus muchas vivencias de mujer y creadora.

En casi todas ellas, basta el rasgueo fuerte sobre la guitarra y la voz clara para instalar su mensaje. En su caso, el género de la canción política no es una clasificación abstracta, sino consustancial a su expresión musical.

«Por mucho tiempo fui una militante activa de la causa mapuche, y de la defensa de la tierra y el ecosistema —describe—. Pero llegó un momento en que no quise seguir en la pelea más directa, y entonces elegí hacer canciones como aporte a la lucha. En ese sentido, pienso que para la mí la música es una forma de militancia. Estoy en la pelea pública de forma directa e informativa, aunque de otro modo. Pero no tengo dudas de que es un ejercicio político en sí mismo.»

Daniela creció en la capitalina comuna de Macul, descendiente de abuelos mapuche que llegaron a Santiago. Ha aportado a la música de obras de teatro, películas y documentales con perspectiva y mensaje mapuches, tales como *Mala junta* (2016), de la cineasta Claudia Huaiquimilla, y *Nüngen: zoológicos humanos* (2020), del colectivo Epew. Para 2024 proyecta la publicación de un disco titulado *Wanglen*, palabra que hace alusión a un espíritu benigno y la estrella de la cosmología mapuche.

Fotografía por:
Pedro Acevedo



GLORIA ARANCIBIA

#regiones #cueca #baile #tradición

El sonido de todo conjunto de cueca urbana se aviva notoriamente si es que cuenta con un piano. Pero no es frecuente que éste quede a cargo de una mujer, como sucede en el grupo Los Paleteados del Puerto con su única integrante femenina. Gloria Arancibia es parte del conjunto porteño casi desde su fundación, y aplica en grabaciones y en vivo la particularidad de su impronta como tecladista y cantante hace ya más de treinta años.

Llegó al grupo en 1992 (luego del breve paso como integrante de Lucy Briceño). Desde entonces, ha acompañado a Los Paleteados en siete discos y sinfín de presentaciones en vivo, incluyendo varias veces en los festivales más importantes del país y de su región (De la Canción de Viña del Mar, Del Huaso de Olmué, De la Cueca y Tonada Inédita y más). Nacida y criada entre los cerros de Valparaíso, el trayecto de Gloria en la música acoge, además, una muy peculiar historia de amor. Tenía 17 años de edad, cuando en el Club de

Cueca de Valparaíso conoció a Osvaldo Gajardo, un hombre mucho mayor y ya avezado en el ambiente. Aseguran que fue amor a primera vista. O a primer pie de cueca, acaso. Desde entonces, siguieron juntos en su hogar y en sus sucesivos escenarios, hasta el fallecimiento de él, en agosto de 2022.

«La cueca ha sido mi vida y lo que más quiero», define Gloria sobre una vocación que ha cubierto las más importantes decisiones de su adultez: «He aprendido sola. Primero a bailarla, porque me gustaba desde chiquitita y llegué a ser campeona de la Quinta Región. Y luego a tocarla en el piano, que es algo en lo que fui mirando, escuchando, conociendo a músicos muy grandes, como Alberto Rey y Juan Hernández».

Hay algo inimitable en su estilo, mezcla de gracia y de fuerza. «¡Es que tú tocas con los ovarios, niña!», le dijo una vez Margot Loyola. La impronta de Gloria Arancibia es la de una mujer que ama la cueca.

*Fotografía por:
Víctor Gacitúa. Estudio fotográfico Konica Escobar*

*Docta /
Contemporánea /
Jazz*

- 65 PATRICIA ZÁRATE
- 67 VALERIA VALLE
- 69 GABRIELA GÓMEZ
- 71 VALENTINA MAZA
- 73 KUKI GONZÁLEZ
- 75 DANIELLA RIVERA
- 77 ANTONELLA SIGALA



PATRICIA ZÁRATE

#viajes #jazz #colaboración #comunidad

Las mujeres chilenas jazzistas por el mundo conforman un grupo reducido pero de particular brillo y vigencia. Debe incluirse entre ellas a Patricia Zárate (Santiago, 1974), residente desde 1996 en la Costa Este de Estados Unidos, y por lo tanto activa como saxofonista durante toda su adultez allí donde el género del jazz resulta más estimulante. Primero como estudiante (su primer título en ese país fue una licenciatura en Música con mención en musicoterapia del Berklee College of Music), luego como intérprete y al fin como profesora y divulgadora musical, ha recorrido Norteamérica y el mundo en colaboración con propuestas de swing, bop y Latin-jazz; en todo tipo de formatos y sobre escenarios de muchos países. Se mantiene, además, como profesora y musicoterapeuta profesional. En 2012 fundó el Simposio Latinoamericano de Musicoterapia en Ciudad de Panamá, referente hasta hoy para la disciplina en la formación de profesionales, investigación científica, intercambio de experiencias y servicio a la comunidad.

Sus recuerdos juveniles de Chile incluyen su paso por el Club de Jazz, primero como simple espectadora, luego como discípula de maestros como Carmelo Bustos, Mickey Mardones y Marcos Aldana, y al fin como colaboradora del baterista Carlos Figueroa y el conjunto Mamma Soul. Eran años cruentos, con una dictadura que había golpeado directamente a miembros de su familia, recuerda, y en los que

el recinto ubicado entonces junto a Avenida Irarrázaval representaba, en sus palabras, «un espacio de continuo asombro, un refugio para la imaginación incluso en las circunstancias más violentas. Es lo que más me impresiona y fascina de esta música hasta hoy».

Pero la esperaba la legendaria escuela musical de Berklee, y fue en Boston que Zárate asegura haber comprendido al fin el vínculo entre salud e improvisación musical. Pudo allí, además, formar familia junto al pianista panameño Danilo Pérez, compañero de vida y proyectos hasta hoy. Su disciplina en una formación constante la llevó más tarde a obtener una maestría en Estudios de Jazz por la NYU, y a inscribirse en el doctorado en Desarrollo social e inclusión global, de la U. de Massachusetts. Grandes músicos se cuentan entre sus maestros directos, incluyendo a Jackie McLean, Jerry Bergonzi y el fallecido Wayne Shorter. Es una especialista en la historia del jazz en Panamá, con un libro de referencia de su autoría recién publicado, el cargo de dirección ejecutiva del Panama Jazz Festival, y otras diversas tareas de asesoría en ese país. Profesora asociada en Berklee y saxofonista activa, Patricia rinde diario tributo a una lealtad musical de por vida: «La música me ha llevado por los caminos que me tenía que llevar para hacer lo que hago. Nunca he tenido otra meta que no sea estudiarla».

*Fotografía por:
Robert Torres*



VALERIA VALLE

#regiones #partituras #asociatividad

«La compositora del momento», la llamó una vez un diario chileno, aludiendo a su señera labor en la música docta, donde Valeria Valle (n. Valparaíso, 1979) destaca no sólo por su propia obra sino que por su disposición al trabajo colectivo y el fortalecimiento de redes de mujeres. En verdad, lo suyo no es cosa de momentos ni tendencias, sino una vocación permanente, que considera a la música un deber de asociatividad entre creadores e intérpretes, y de comunicación con las audiencias. Luego de su período de formación personal y académica —hoy cursa un doctorado en Estudios Mediales, y antes había obtenido su licenciatura en Música y Educación (PUCV) y un magíster en Artes mención Composición (U. de Chile)—, se convirtió en la primera mujer en el país en dictar la cátedra de Composición en universidades (UAH y PUCV).

Es cofundadora y parte de Resonancia Femenina, un colectivo de cuatro compositoras chilenas (también con Yoseline González, Katherine Bachmann y María Carolina López) que desde 2012 trabaja en la creación, divulgación y gestión, con el fin de «crear más espacios para la difusión de la música hecha por mujeres, y así visibilizar el trabajo que ellas realizan en la composición, interpretación, investigación, dirección y docencia». Su constante y ejemplar trabajo hizo al colectivo merecedor del Classical Next Innovation Award

2019, que anualmente se entrega en Holanda a proyectos de innovación en música que postulan desde todo el mundo.

También los discos de Valeria, quien vive y trabaja en la Quinta Región, se vinculan a lo femenino desde una reflexión crítica, histórica y apelativa: *Mujer, ¿por qué lloras?* (2019) y *El arco de Juana en el talón de Aquiles* (2021) son obras que integran piezas para diversidad de formatos e instrumentos, y cuyo hilo común es, según la compositora, «promover el empoderamiento de la mujer cuestionando el orden patriarcal en el que se inserta nuestro trabajo y, a la vez, entregando una voz de esperanza para habitar y levantarnos frente al menosprecio». Ha desarrollado además proyectos en torno al radioteatro, como el ciclo “Recordando Chile: Mujeres a contratiempo”, con cuatro episodios centrados en el legado y ejemplo de Leni Alexander, Violeta Parra, Elena Caffarena y María Luisa Bombal.

Hoy también participa del trabajo colaborativo inserto en la Fundación de Orquestas de Mujeres de Chile, surgida en una toma feminista con el objetivo de construir espacios seguros para la formación instrumental, fomentar la composición femenina y abrir nuevos espacios para mujeres y disidencias. Su música no es sólo expresión personal, sino que está enlazada con la de otras mucho/as.

Fotografía por:
Michael Cantillana



GABRIELA GÓMEZ

#viajes #ópera #historia #estudios

El primer lugar en la cuarta edición del concurso “Mujeres en la Música” (2022) puso en nuestro país el nombre de Gabriela Gómez (n. Talca, 1990) en un lugar de sincera y extendida atención. Pero mucho antes de llegar ahí, esta mezzosoprano talquina residente hace ocho años en Alemania había capturado la escucha de audiencias diversas, en Estados Unidos y en Europa; en concursos de ópera italianos y austríacos (como el “Ferruccio Tagliavini”); y en papeles clásicos como el Carmen, en la ópera homónima de Bizet; y Maddalena, en el *Rigoletto*, de Verdi, entre muchos otros que la ocupan desde 2018, cuando debutó con un primer rol operático (*Il mondo della luna*) en la ciudad alemana de Kaiserslautern. En septiembre de 2023, Gabriela ofreció su primer recital solista en la Phillips Collection de Washington D.C. en EE.UU.

A los 19 años, motivada por una inquietud que ya era evidente en su infancia, comenzó estudios de canto. Desde niña que venía buscando los coros y las partituras como una afición persistente. Sus estudios adultos son rigurosos, e incluyen dos másters en la Universidad de Música de Mannheim. Los describe ella misma:

«Mi master en Ópera se basa principalmente en continuar en el canto lírico con el foco en la ópera y el teatro musical. Aprendí

allí a desarrollar mejor un rol, un personaje, y a poder actuar y cantar este último en el escenario. Luego aprobé el nivel máximo de estudios que puede obtener un músico en Alemania, el Konzert Exam, el cual está dirigido a músicos de gran talento y sirve para promover la excelencia artística particular. El programa prepara a los estudiantes para una carrera como concertistas solistas profesionales, por ejemplo».

¿Por qué complementar el canto lírico, que se asume en general como una disciplina técnica, con una formación teórica? Gabriela explica que su educación en la ópera ha incluido, entre otras lecciones, el conocimiento del cuerpo: «El cantante lírico es también “un músico instrumentista” que transmite emociones a través de su voz», explica. Al fin, la ópera es también historia y narrativa, en las que saber ubicar información sobre los contextos de época sobre los que se canta es fundamental. Es, según Gabriela, un ejercicio mental pero también físico; que permite que al momento de interpretar, «todo el sistema del cantante pueda ser un canal entre la emoción del personaje y el público.» Son lecciones que durante 2024 podrá conocer también la audiencia chilena, cuando en agosto la escuchemos en nuevos conciertos en nuestro país.

Fotografía por:
Valentín Sims



VALENTINA MAZA

#viaje #electrónica #cantautoría #vanguardia

Basta escuchar una vez la música de Valentina Maza (n. Rancagua, 1985) para sospechar que la chilena ha llegado allí por caminos no convencionales. En realidad, ninguna etiqueta simple sería justa con esta creadora, productora e intérprete, que hace canciones y piezas musicales desde lo que parece ser una atrevida imaginación. De partida, su formación ha sido rigurosa, con clases de arpa clásica desde los 9 años de edad en el Conservatorio Real de Madrid (vivió un tiempo junto a su madre en la capital española); y luego en el violín y al fin la viola. Estudios en Santiago y en Stuttgart (Alemania) la dejaron titulada como Intérprete Superior en Viola.

Pero iba a tener que pasar mucho tiempo antes de que Valentina se sintiera cómoda con saltar a la composición, primero, y al canto, después. Dice que durante años imaginaba su música, sin concretarla: «Por ejemplo, pensaba en música si veía un paisaje especial. E incluso soñaba con ella. Pero era música que estaba dentro de mi cabeza, y que en realidad no existía», describe.

La pandemia fue clave para al fin articular producción, ejecución y creación; y así darle curso a lo que para ella era ya una ne-

cesidad. Desde 2020, Valentina trabaja en su propia música pero en el ejercicio simultáneo de la grabación y la manipulación de elementos electrónicos. Son tareas diversas al servicio de un todo que define su estilo, presente hoy en numerosos encargos escénicos, sobre todo para danza (como la aplaudida obra *Me despido*, a cargo de la coreógrafa brasileña Cassi Abranches para el Ballet Nacional).

Por eso, a estas alturas a Valentina le acomoda definirse como música y artista interdisciplinaria. A sus estudios formales ha sumado en el último tiempo un magister en gestión cultural por la Universidad de Chile. Su discografía solista es sólo una parte de su trabajo, entre constantes colaboraciones. Hay ya varias publicaciones con su nombre (cinco EP y dos LP desde 2021), en las que ha tomado las riendas de composición, interpretación, arreglos y producción. Se trata de discos en los que dominan las secuencias electrónicas, aunque a veces bajo su propio canto, además de ritmos de pulso diverso. Toda esa música que por años vivía solo en su cabeza no deja de salir y sugerir imágenes nuevas, para otras mentes curiosas, despiertas a los sonidos sin pauta predecible.

*Fotografía por:
Nina Dalí*



“KUKI” GONZÁLEZ

#pioneras #jazz #regiones #colaboración

Aunque sus estudios tempranos fueron en piano clásico, el oficio ha ido llevando a Kuki González (n. Santiago, 1971) por vías diversas. Recuerda sus primeras lecciones sobre el instrumento, junto a Gabriel Coddou, como la confirmación «de siempre haber sabido que quería ser pianista», vocación no tan usual para el ambiente chilote en el que creció, con una infancia repartida entre Ancud y Castro, junto a sus padres. A los 15 años se mudó a Santiago, y entonces la música fue abriéndose para ella como un desafío de más intensos estudios y múltiples referencias.

«Esa apertura es algo natural para mí. En mi ADN está muy presente la música popular», dice y vincula la disposición a datos biográficos enlazados al país en el que le tocó vivir: «Crecí escuchando música clásica, pero también a Víctor [Jara], Violeta [Parra], Inti-Illimani... los primeros cassettes piratas de Silvio [Rodríguez] y Pablo [Milanés], Mercedes Sosa...». Cuando, aún en el colegio, Mauricio Redolés la invitó a tocar a su banda como tecladista («yo era su fan»), recuerda haberse enfrentado a una evidencia capital: «En el primer ensayo me di cuenta de que yo no sabía nada de música. O sea, sabía leer partituras, pero no música. Y entonces la banda me aconsejó estudiar jazz, que era la madre de las músicas populares. Y eso hice».

Kuki cambió entonces las aulas del Conservatorio de la Universidad de Chile por

la Escuela de Jazz y Música Popular de Roberto Lecaros. «Fue ahí donde conocí el jazz, y me enamoré», resume. Dispuesta a foguarse en diferentes ambientes, consiguió cupos en escenarios de locales nocturnos donde debía interpretar piezas de todo tipo. Durante su adultez —y alentada por Mario Lecaros, otro de sus maestros— se asentó en estudios de piano-jazz en Barcelona, donde residió trece años y obtuvo una licenciatura en la Escola Superior de Música de Catalunya. Certificada ya como la primera mujer pianista de jazz en Chile, la colaboración con otros músicos se volvió una dinámica constante. Discos y conciertos junto a grandes nombres del jazz y la cantautoría, y proyectos escénicos en danza no han desviado su persistencia junto a su propio Ensemble Sudaka. Como compositora e intérprete, ha publicado hasta ahora los álbumes *Petites històries* (2005), *Sur* (2009) y *Colores* (2011). Se mantiene, además, como profesora de piano tradicional, prepiano, armonía moderna, lenguaje musical y piano jazz.

«No ha sido una decisión, sino algo que se ha dado así —dice sobre esa actividad múltiple—. En el jazz tienes que hacer muchas cosas para sobrevivir, pero no es que yo haya elegido un camino por sobre otro; ni espero hacerlo nunca, porque esa combinación es algo que me nutre a diario en muchos sentidos. Mi música simplemente es».

*Fotografía por:
Philippe Blanc*



DANIELLA RIVERA

#viajes #partitura #teatro #cuerdas

Al menos quince años de estudio formal de violín, decenas de proyectos de colaboración en música y un lustro de práctica como actriz precedieron el debut, en 2023, de Daniella Rivera (n. París, 1977) con una discografía solista propia. El álbum *Canciones de la huerta* toma la vía de la fusión latinoamericana para levantar una obra conceptual en torno a nuestra relación con la flora, la fauna y la degradación del medioambiente (las canciones llevan títulos como “Pachamama”, “Agua de río” y “Ojos de puma”), urdido todo ello con arreglos instrumentales complejos e imaginativos, deudores de un relato mayor, y que es elocuente de la amplia disposición creativa de su autora.

Una banda de cuatro experimentados músicos —además de varios invitados, algunos tan conocidos como Nano Stern y Soledad del Río (La Guacha)— contribuyó a vestir las canciones de Daniella, compuestas durante la reclusión de la pandemia inicialmente por encargo para una obra teatral (el radioteatro *La Huerta*, de Tryo Teatro Banda, con historias transgeneracionales de cultivo y relación con la tierra en el Valle Central), pero después en vuelo autónomo como una obra en sí misma:

«Luego de un tiempo de trabajo, me di cuenta de que las canciones fueron tomando

una vida independiente a la trama que se me había descrito. Comenzaban y cerraban en sí mismas. Y entonces pensé en armar con ellas mi propio disco. Fueron tantos los amigos que se sumaron, que yo lo describo como un debut rodeado de amor, de grandes exponentes de la música chilena. De mucho apoyo y talento. Me tiene muy contenta», lo describe.

Es un disco atípico para una trayectoria también nada convencional. Debido al exilio de sus padres, Daniella tuvo una crianza repartida entre París y La Habana. Para cuando regresó con su familia a Chile, en 1992, traía ya intensivas lecciones musicales en el conservatorio cubano «Manuel Saumell», las que extendió a continuación en la Universidad de Chile. Fue convocada unos años más tarde a la Orquesta Filarmónica, pero no iba a ser ése su asentamiento definitivo. Su gusto simultáneo por el teatro y la música la ha llevado ya por proyectos escénicos que han sido formativos en sí mismos, tales como el cuarteto Odessa y, desde 2018, relevantes y exitosos montajes junto a la compañía Tryo Teatro Banda. Con esta última se adjudicó hace un año el Premio Carmen a mejor intérprete de teatro musical y mejor música original y arreglos (por la obra Magalhaes).

Fotografía por:
Pedro Aceituno

ANTONELLA SIGALA

#cantautoría #jazz #colaboración

Como «cantautora y gestora cultural» se presenta en redes Antonella Sigala (n. Santiago, 2001), y es porque su interés en la música incluye, inevitablemente, la búsqueda de mejores vías de difusión para todo lo que esta conlleva. Como cantante, pianista y también directora del Club de Jazz de Santiago, mantiene una rutina completa en torno a su compromiso con la interpretación, que si hoy ocupa casi todas sus prioridades, hacia el futuro sólo parece que seguirá creciendo.

No había terminado el colegio y ya era parte del conjunto Old Fashion Jazz Band, una agrupación de otros seis hombres de extendido oficio en la música, con la cual comenzó a presentarse hacia 2015, y con la que hasta ahora mantiene un ritmo constante de conciertos en vivo: «Con ellos pasé a un aprendizaje permanente, en una frecuencia de shows que jamás imaginé pudiese llegar a tener», comenta. Su llegada al grupo fue la extensión casi natural de una cercanía adelantada en el ambiente, al cual desde la adolescencia consideró como el de su vocación profesional.

Es licenciada en Artes y Humanidades con mención en gestión cultural y economía. Pero incluso mientras estudiaba en la universidad, no dejó nunca de practicar y compo-

ner. «En pandemia fue el momento de mirar lo que había hecho hasta entonces y tomar la decisión de producir ese material». Su trabajo junto al productor Marcelo Aldunate la dejó a cargo del EP *Si tan solo* (2022), una colección de canciones ágiles y bien facturadas, que incluye en los créditos a músicos tan relevantes como Camilo Salinas, Pancho Molina, los hermanos Mauricio y Francisco Durán (Los Bunkers) y Manuel García (con quien cocompuso el tema “Bésame”). «Que me apoyaran músicos tan importantes me dio mucha seguridad», dice ahora, sobre un trabajo en el que destaca una particular gracia suya en el canto, y que si bien podría calificar de pop, es innegable que también muestra su camino recorrido en el jazz.

Este será el año de su debut en larga duración. Según Antonella, el disco será el registro de su esfuerzo por «componer desde un lugar musicalmente más consciente y teórico, llevando todo lo que sé del jazz tradicional —improvisación, interpretación, timbres— a la música popular. Voy generando una sonoridad que queda bien en ambos espacios, y que podría llegar a gustarle a diferentes tipos de auditores». El suyo es un trabajo cargado de futuro.

Fotografía por:
Matías Yáñez



Cantautoras

- 79 CONNIE CASTRO
- 81 LA PÁJARA
- 85 PRISCILA NINOSKA

PRISCILA RUBIO



CONNIE CASTRO

#regiones #cantautoría #latinoamérica #raíces

«Sabios los ancestros que dejan huellas en el sendero / y les canto a aquellos que me transmitieron con sus errores el brío y el fuego». Diversos timbres instrumentales —suaves pero enfáticos— (guitarra, clarinete, chelo, entre otros) aparecen en las canciones que Connie Castro (n. Santiago, 1995) deja a cargo de una voz dispuesta a hacer circular versos reflexivos, como los anteriores (de su tema “El trayecto”), indicativos de un mundo interno no habitual en el panorama de la joven música popular. En *Miscelánea* (2019), su único LP hasta ahora —hay nuevos singles en el primer semestre 2024—, las canciones hablan de búsquedas en colectivo y definiciones íntimas, envuelto todo ello en un ropaje inconfundiblemente latinoamericano. Son piezas con letra, música y arreglos de esta cantautora de vida nómada pero vocación inalterada.

«Me gusta decir que las canciones “pasan” por mí —describe Connie sobre su proceso—. A mí misma me sorprende que a veces no siguen la pauta que yo tenía pensada, o cómo aparecen detalles que no sé bien de dónde surgen. De hecho, cuando partí haciendo canciones quería hacer rock, pero me

salió algo mucho más latinoamericano...».

Cuando niña escuchaba la mezcla de trova y piezas doctas que le presentaban sus padres. Más tarde fue ampliando sus referencias, aprovechando también la viveza del pop colombiano con el que convivía. Connie creció entre Neiva y Bogotá junto a una madre chilena y un padre colombiano, ambos vinculados de manera profesional a la música. Cuando regresó a Chile, a los 14 años, comenzó con clases de piano y, más dedicadamente, guitarra clásica. Más tarde iba a largarse a componer sobre guitarra. Siguió perfeccionándose y obtuvo una licenciatura en Música en la Universidad de Valparaíso.

El desarraigo es uno de los temas de su inquietud creativa, pues tanto en Colombia como en Chile se ha sentido ajena, admite. Hoy el trabajo con canciones es un ancla, tanto en sus lecciones como profesora, como en encargos y los proyectos para nuevas publicaciones. Hay búsqueda, pero también persistencia. Hay expresión íntima y lazos de colaboración y escucha. La suya es música en movimiento, nunca estática.

*Fotografía por:
Ignacio Rojas Vallejo.*



LA PÁJARA

#viajes

#cantautoría

#mensaje

#intimidad

La cantautoría ha sido para Javiera Bobadilla (n. Santiago, 1985) oficio y acompañamiento en las más diversas circunstancias. Estaba ahí en su infancia, cuando ya a los 6 años comenzó a tomar clases particulares de guitarra, y aprendió un enorme repertorio que incluso la llevaba a regalarle a su familia cassettes auto-producidos para Navidad. Y, más tarde, en su vocación profesional, pues fue su amor por el canto lo que dirigió su decisión de estudiar primero composición e interpretación musical en UNIACC y luego un máster universitario en música contemporánea y al fin un doctorado en la Universidad Politécnica de Valencia (España). La música, además, la ha llevado a escenarios diversos, incluyendo el del Festival de Viña de 2014, donde obtuvo el primer lugar en la competencia folclórica con su canción “La retirada” (además de otra Gaviota como “Mejor intérprete”). Y la ha perfeccionado además como docente, pues mantiene la práctica regular de clases en canto popular. Hoy se prepara como terapeuta gestáltica, con el propósito de reorientar sus muchos conocimientos sobre música en combinación con esa escuela psicológica.

Hoy que su vida práctica está tomada no sólo por la crianza de su primera hija sino también por todos los cambios formales de una residencia en otro país (desde agosto de 2020 que vive en Murcia, España), componer e interpretar canciones sigue siendo un pulso cotidia-

no, alejado ya de lo promocional pero de todos modos persistente: «Está en mí y es parte de quien soy. Me sería imposible callarlos, porque me son naturales», dice.

Trabaja lentamente en el disco que al fin se acople a la triada previa de *Malvarrosa* (2013), *Sagrado* (2015) y el EP *Humedales* (2020) —está, también, *La Pájara Orquestada*, con cuidado trabajo de arreglos para sus temas previos—, producciones cuidadas, de excepcional equilibrio entre una voz autoral en extremo personal y arreglos musicales de ecos en la raíz folclórica, y con ella siempre a cargo de voz y ukelele. «No sé de dónde sale esta fuerza / la que acompaña siempre a mi voz / piensan que sale de mis pulmones / yo pienso que nace en mi convicción», cantaba ella en su primer disco, donde además se presenta formalmente en el seudónimo que hasta hoy lleva su música a las audiencias: «Cuando comienza este trinar / se empieza el cuerpo a transformar / si tú supieras mi verdad / no dejarías de escucharme», se presenta en el tema “La Pájara”.

Son otros hoy los focos. Y también la audiencia: «Mi canto, que era tan para afuera, la maternidad lo llevó hacia adentro —cuenta—. Eso me ha hecho pensar mucho en todo el canto que hay en el materner, y me atrae componer desde ahí. Conocemos canciones de la madre hacia el hijo, pero no de quien cría para sí misma. Voy lentamente intentando llevar adelante ese nuevo cancionero».

*Pintura por:
Conty Ragal*



PRISCILA NINOSKA

#latinoamérica

#baile

#colaboración

Fue primero el piano, luego el canto y al fin la autoría. Priscila Rubio (n. Santiago, 1990) comenzó tempranamente en la música, con lecciones de clarinete y lectura musical desde los 10 años, en la big-band de su colegio; para luego tomar clases de interpretación en piano desde los 18 en la Escuela Moderna de Música. Nunca tuvo dudas de querer convertir ese entusiasmo en una carrera profesional, y por eso no tardó en obtener su licenciatura en Educación y Pedagogía en Música de la UMCE y un diplomado de Música Popular en la U. de Chile. Pero entonces muchos de sus planes pasaban por fuera —muy lejos— de las aulas, y se asociaban más bien a los ritmos latinoamericanos bailables, como la cumbia. Se integró así, sucesivamente desde 2012, a los conjuntos La Banda en Flor, Lady Sharon y Chorizo Salvaje —fue allí intérprete y autora—, además de aceptar encargos de estudio y en vivo con otros muchos músicos chilenos. Entre 2018 y 2020 fue parte de la orquesta del Festival de Viña del Mar.

Con el tiempo, fue su gusto por un campo más amplio de la canción popular el que se impuso también entre sus prioridades. Tomó lecciones de canto con maestras como Francesca Ancarola y Valentina Rodríguez, y agradece la diversidad de estilos en los cuales se ha ido formando con clases particulares hasta hoy: «He tenido muchos profesores de distintos estilos y técnicas, tanto de mú-

sica popular, como docta y folclórica. Esto ha contribuido a mi versatilidad musical y a mi gusto por la exploración», asegura.

Debutó como cantautora con el EP *Mal de amores* (2019), ya con el nombre artístico de Priscila Ninoska, y con composiciones en la línea de la fusión de géneros populares latinoamericanos. «Una vez que decidí retirarme de las bandas y lanzarme como solista, me lancé al vacío, en búsqueda de mi propia identidad musical», define. Cuatro años más tarde de ese debut, el álbum *Versos esenciales* (2023) la mostró explorando por entre formas poéticas y géneros folclóricos, en fusión con timbres de orquesta y efectos electrónicos. «Creo que la creación musical debe ser libre, una exploración en los sonidos, géneros y colores», dice sobre esa decidida versatilidad. Hace dos años realizó una primera gira internacional, cuando el «Te voy a amar México Tour 2022» la llevó por entre foros, bares, radios y programas de televisión en el D.F. Un año más tarde iba a cantar en Ciudad de Panamá, como representante chilena del encuentro «Mujer, Música y Territorios».

Priscila tiene la convicción de que «a través del arte podemos crear mundos maravillosos, que en ciertas circunstancias nos ayudan a sobrellevar la realidad». En su caso, esos muchos mundos son, también, los de un trabajo sin restricciones ni prejuicios.

Fotografía por:
Diego Fuentes / Book Digital



LESS

#regiones

#cantautoría

#intimidad

Las referencias musicales con las que Lesly Carvajal (n. Ovalle, 1993) creció, durante la década de los 90, no eran las habituales para una niña. Admiradora del reggae y el punk, desde los 10 años practicaba violín en casa, con la suficiente seriedad como para conseguir una temprana beca de la Universidad de La Serena que le permitió perfeccionarse desde los 11 en la Escuela Experimental de Música Jorge Peña Hen. Así, sus años escolares se mezclan con su participación en diversos elencos artísticos de la Región de Coquimbo, como la Orquesta de Niños del Valle de Elqui, en Paihuano, y la compañía de teatro Kamaleon, de Ovalle. Además, participó en certámenes regionales como el Festival de La Serena y el Festival de Rapel.

Poco después de terminar sus estudios fue madre, y entonces comenzó a formarse en educación musical y diferencial pensando en su proyección profesional adulta. En paralelo, no dejaba de componer canciones, las que sólo a veces se decidía a mostrar en público, casi siempre con el apoyo austero de una guitarra acústica sin adornos, ocupada

en imaginativos arreglos. Al fin, cuando Less decidió llevar sus inquietudes por la música a una carrera profesional, lo hizo consciente de lo distintivo que podía llegar a ser retratar vivencias y estampas propias de su entorno. Muchas de sus canciones hablan de la crisis medioambiental en su región, con menciones a conflictos tales como la sequía y la explotación industrial. En su single más importante hasta ahora, "Identidad", ella canta sobre la honestidad del autoconocimiento, fuera de las exigencias de imagen y autopromoción.

2024 será un año importante. Luego del reconocimiento como «artista emergente» por los Premios Regionales de la Culturas las Artes y el Patrimonio, todo esté encauzado para la aparición de su primer álbum, titulado con el concepto quechua para la idea del poder del amor: *Munay*. Less continúa, además, el trabajo a dúo con Marcelo Torrejón en el Dúo Sublime, donde su voz y violín se ponen al servicio de canciones románticas del recuerdo. Está en ella el vértigo del inicio pero también el impulso de un trabajo musical madurado por el tiempo.

Fotografía por:
Lizzie V Astudillo



IDEA BLANCO

#regiones #cantautoría #pop #canto

Aunque su nombre artístico lleva un único color, desde 2020 que Camila Flórez (n. 1998, Santiago) se identifica con un cancionero pop de recursos muticromáticos, levantado sobre pulsos contemporáneos, y letras intimistas o de referencias poéticas. La música de Idea Blanco se ha ordenado hasta ahora en varios singles (el más reciente es “Ya no”), un EP (*Textos, vol. 1*, de 2021), y un LP de próxima aparición.

Algunas de sus canciones revelan pistas autobiográficas. Su tema “Coliseo”, por ejemplo, habla de no estar cómoda con la gran ciudad en la que se vive; lo cual nació de su propia experiencia como universitaria trasplantada a Santiago, luego de toda una vida transcurrida hasta entonces primero en Rancagua y luego en Talca: «Siempre me ha interesado el vínculo entre ciudad, entorno y naturaleza. El de Talca es un silencio distinto, relajante, quizás más inspirador», comenta.

Pero también hay composiciones de convicción feminista, como “Paso seco de mujer”, que ya en 2020 la hacía cantar sobre resistencia, vocería colectiva y tributo a las víctimas de agresión de género. Algunas de

sus canciones suenan quietas, a pura guitarra y voz. Otras, como “Eso eres”, son vivas invitaciones de pop a un baile con ideas alerta. A todas ellas, Camila ha llegado luego de un extenso recorrido como auditora e intérprete. Recuerda haber ingresado a coro a los 6 años de edad: “Desde Tercero Básico hasta Cuarto Medio creo que me quedé todos los días después del colegio a ensayar y aprender a leer partituras”. Durante su adolescencia, la afición por el canto la combinó con clases de guitarra y de piano. No tardó en llamar la atención en los coros de la iglesia y en festivales escolares.

Pero ya en Santiago, ocupada en los estudios de Periodismo en la UC, el compromiso con la música se consolidó. Aspira a una vida profesional en la que sus dos vocaciones puedan combinarse, como cuando ha realizado gestión de prensa para otros artistas, o recibido encargos de producción y gestión en torno a cultura. «Me veo en un tipo de periodismo cultural en el que pueda aplicar lo que conozco sobre música, y que a la vez me enseñe de mi contacto con otros músicos», define. Ganancia de ida y de vuelta.

*Fotografía por:
Bastien Reveco*



MC MILLARAY

#mensaje #hip-hop #raíces #denuncia

«La voz rapera de los mapuche que luchan por la tierra en Chile» la calificó en su título una nota en la prensa francesa. Y ha habido hasta ahora presentaciones igual de entusiastas en medios mexicanos, españoles y colombianos. En enero de 2023, un extenso perfil en *The New York Times* habló de ella como «la estrella en ascenso de la música en Chile: tiene 16 años y utiliza sus rimas punzantes para transmitir cinco siglos de lucha del mayor grupo indígena del país». Allí también Millaray Jara Collio (n. Santiago, 2006), con formación autodidacta en la música y en la política, explicaba que «soy dos personas en una. A veces me siento como una niña pequeña; juego, me divierto, me río. Pero en el escenario todo lo que digo, lo digo rapeando. Me libera. Cuando tengo un micrófono en la mano, soy otra».

Tanto interés internacional por su trabajo avanza a la par de una agenda incesante, que ya tiene agendada este año una gira por Europa, meses después de haber terminado sus estudios de Enseñanza Media (en diciembre pasado). La impulsa una palabra que se repite en sus entrevistas, en sus rimas (que alternan castellano y mapudungún) y en su lectura del mundo: 'lucha'. «Más de 500 años sin parar de luchar / hay tierras recuperadas pero son nuestras, / nuestro hogar / seguimos resistiendo, no nos van a derrotar», son rimas de "Mi ser mapuche". Y en "Quebrar la mano al destino" hay pistas autobiográficas

que al fin ella lanza como todo un manifiesto:

Voy sintiendo, recordando,
esos momentos inolvidables
De cuando la música iba conociendo
Voy creciendo
Supuestamente lo malo marginal, donde
las oportunidades nunca están
Mi punto de vista les voy a mostrar, mi
gente
...
Voy a quebrarle la mano al destino
Con humildad y con respeto
Como cuando yo emprendí mi camino...

Es hija de padres raperos, activos en las rimas en sus propias creaciones y en la instrucción a niños de su población capitalina, La Pincoya. Su padre ha contado que cuando ella tenía tan solo 5 años se subió con él a un escenario y de inmediato comenzó a rapear. Nunca más se bajó; simbólicamente hablando. Su primer disco, *Pequeña femenina*, lo grabó con 7 años de edad. Desde entonces, no han dejado de aparecer singles suyos y varias colaboraciones. En 2020 hizo un dúo con Ana Tijoux para "Rebelión de octubre", y fue un tiempo vocera de la Red por la Defensa de la Infancia Mapuche. Para MC Millaray, el hip-hop no es plataforma de promoción individual, sino de causa compartida, incesante y urgente.

Fotografía por:
Tomás Muñoz



FLOR DE GUAYABA

#regiones

#mensaje

#Latinoamérica

#baile

Suele ser el canto íntimo o un sello autoral reflexivo el que distingue a las mujeres en la música popular chilena. Pero para la banda penquista Flor de Guayaba, la distinción está en el ritmo, la percusión y lo que en países como Colombia se conoce como bullerengue.

«Somos una agrupación de amigas-compañeras-hermanas de la región del Biobío. Fusionamos ritmos del Caribe afrocolombiano con las melodías y letras de Chile», se presentan a sí mismas estas siete jóvenes asociadas desde 2015 en un trabajo musical tan colorido como exigente, en el que se escuchan diferentes tipos de tambores, percusiones, aplausos y complejas armonías vocales. «Sabor y amor», prometen ellas. Y lo cumplen.

Desde su nacimiento en torno a Concepción y alrededores (Hualpén, Penco y otras comunas de la zona), Flor de Guayaba ha mantenido una misma formación de septeto, con Viviana San Martín, Viera Saavedra, Karina Torres, Camila Moyano, Luna Hernández, Natalia Gutiérrez y Vanesa Llanos. Su desafío, aseguran, no está solo en la composición, sino también en la investigación sobre otro/as músicas que las inspiran, ritmos tradicionales sobre todo de Colombia (bullerengue, cumbia, tambora, champeta) y vivencias propias de la comunidad afrolatina. Han podido llevar los frutos de esa indagación a escenarios importantes de su región (como el festival REC 2022) pero también del extranjero, como cuando en 2019 llegaron al Festival Nacional de

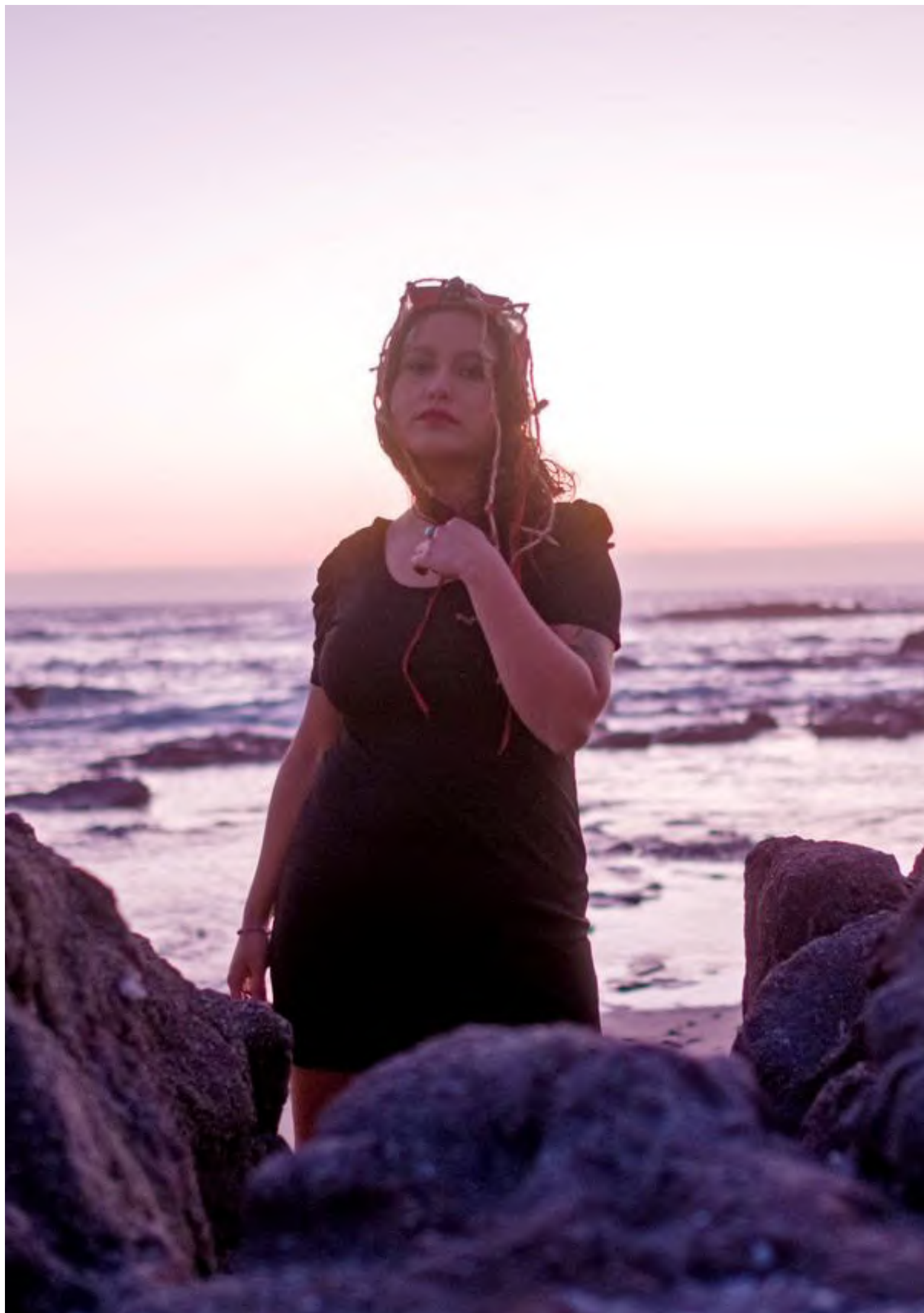
Bullerengue en Necoclí, en el norte de Colombia. Profesionales de la danza (Flor Correa, Violeta Silvestre, Ana Araya y Javiera Aguilera) han sido también colaboradoras centrales de su trabajo en vivo. El único LP del conjunto hasta ahora, *Mujer* (2021), combina versiones suyas para canciones tradicionales de ese país con composiciones propias, que en varios casos son vehículo de denuncia contra situaciones de abuso social, medioambiental y de género.

Existe, sin embargo, otra distinción clave en Flor de Guayaba, y es la de definirse y funcionar como un colectivo de dirección política, dispuesta, en sus palabras, «protestar, posicionarnos y avanzar juntas en red hacia un mejor habitar en libertad». Es algo manifiesto en su trabajo hacia la audiencia pero también dentro de su lógica interna, con comunicación presencial reforzada, asambleas para una deliberación igualitaria y cuidadosa selección de su mensaje, ajustado siempre al contexto sociopolítico: «Formar una banda de mujeres fue una decisión política, desde el momento en que nos dimos cuenta de que ya no nos sentíamos cómodas en los espacios mixtos de la música, donde aún subsisten lógicas patriarcales y verticales», describen. «Fue una decisión que implicó combinar las maternidades, los estudios, los trabajos, el hacerse cargo de una misma y a la vez de una colectiva. Fue una especie de antorchita para que otras mujeres también pudieran decir: “podemos”.»

*Fotografía por:
Archivo de la banda*

EINGELL BALTRA

#regiones #raíces #Latinoamérica #pop



El sonido tradicional nortino toma en la música de Eingell Baltra (n. Arica, 1989) un vuelo diferente a todo lo conocido. En un trabajo de persistente dirección, la cantautora se permite combinar raíz y pop actual, según una orientación que ella define como de «rescate y homenaje a las culturas, colores, ritmos y artistas» que la han rodeado desde pequeña. Así, esta artista nortina ha hecho un esfuerzo por cruzar su creación con toda una herencia cultural que trasciende lo andino, pues sintetiza las referencias de muchas realidades migrantes a través de «el eterno puerto de Arica, una ciudad en dónde los caminos se cruzan y surge el sincretismo, y de la que me siento orgullosa de ser parte», explica.

Nacida y criada en Arica, se formó profesionalmente en Bolivia, a donde viajó a los 21 años a estudiar licenciatura en Música. De regreso en su ciudad natal, siguió formándose en canto popular, producción musical e instrumentos nativos. En 2018 ganó tanto la competencia del programa público Escuelas de Rock como el Premio Regional de la Cultura y las Artes. Desde entonces no ha dejado de buscar colaboraciones, incluyendo entre ellas la composición de música para cortometrajes y documentales. *Superflua* (2015) y *Advertida* (2020) son dos álbumes suyos tra-

bajados a partir de repertorio propio, en los que tradición, pop y electrónica se funden con particular gracia.

«Llegó un punto en que me aburrí de estar cantando covers. Quería algo mío, y sentía que podía hacerlo —comenta sobre su dirección creativa—. Diría que lo mío va entre la fusión latinoamericana y el folk-rock, aunque también tengo mucho amor por las divas de los '90 del rock-pop, pues amo los sonidos oscuros y pastosos. Toda esa mezcla sale simplemente en mis canciones».

Más allá de esos muchos cruces y el evidente desprejuicio de su música, Eingell se siente en una misión relevante en torno a «hacer visible una cultura que traspasa fronteras, que cruza Chile, Bolivia y Perú, y que es parte de nosotros. Quisiera que se aprecie esa diversidad, que no sólo incluye a lo andino sino también lo afrodescendiente, y muchas otras culturas que han ido llegando desde afuera». Sabe que se trata de una apuesta poco convencional, y reconoce la confusión que a veces esta produce entre auditores más ortodoxos: «Hay quienes no saben en qué saco meterme, pero yo no canto para incomodar ni descolocar. Mi música... es, nomás». Esa convicción es parte de su encanto.

*Fotografía por:
Jorge García*

Balada

- 101 CAROLINA SOTO
- 103 CONSUELO SCHUSTER
- 105 CAMILA OJEDA
- 107 MARÍA JIMENA PEREYRA



CAROLINA SOTO

#regiones

#balada

#pop

#comunidad

La balada es un género que, debido a su extensa oferta, exige de algo más que una buena técnica vocal para hacerse distintiva. Para Carolina Soto, esa diferenciación ha venido por el lado de la intensidad en su interpretación, el apego a un repertorio sentimental profundo («como eran las canciones antes: esa lírica del amor y del odio, pero siempre intensa y especial», distingue ella) y, también, un trabajo escénico de referencias amplias y conciencia social. Su canto romántico es del tipo que acoge matices, pasiones y personalidad; nunca en el estándar.

Activa en el canto desde sus años escolares, la intérprete nacida y criada en Rancagua (1983) participó durante la adolescencia en cuanto festival pudo. Eran los años 90, y su inspiración estaba en los más altos puestos de difusión radial (Whitney Houston, Celine Dion, Rocío Durcal). Esa admiración hacia las grandes figuras del pop y la balada se estrechó un poco más cuando una beca le permitió seguir estudios en la academia de canto de Myriam Hernández (otra de sus referentes en el canto). Apenas salió de Cuarto Medio se trasladó a vivir a Santiago. Su vocación profesional en la música era ya una decisión.

La audiencia masiva la conoció por televisión. Carolina fue uno de los nombres más destacados en sucesivas temporadas del programa “Rojo, fama contra fama”, cuya producción le reservó luego también cupos en “Gran Rojo”

y en “Rojo internacional”. Llegó así a grandes festivales, como el de La Serena, en 2005 (allí defendió el tema “Y dónde estás”, de Alejandro Afani); y el de Viña, en 2008 (con “Ahora”, del mismo autor). Salto continental poco después, con un segundo lugar en el espacio televisivo mexicano “La Academia - edición Bicentenario”. En ese país siguió años de estudios de actuación y de baile. «Busco hacer una entrega integral —asegura—. Y mientras más pasa el tiempo, más sentido tiene para mí aprender lo necesario al respecto. Estudiar todo lo relacionado con el arte es parte de mi trabajo».

Para entonces, la cantante tenía ya una discografía activa, nutrida primero con el debut de *Deseo* (2004), luego con *Debajo de la piel* (2007) y al fin con un peculiar *Tributo a Isabel Pantoja* (2023). La gestión la llevó a crear el “Festival Una Voz para Rancagua”, con tres citas sucesivas anuales en la capital de la Región de O’Higgins y el “Primer Festival de la Voz de Rengo”. En agosto de 2006, inauguró la Academia Integral de Canto Carolina Soto, en su ciudad natal. Se ocupa regularmente en talleres, en teatro musical (su montaje más reciente es *Mamma mia*) y en el trabajo estrecho junto al Teatro Regional Lucho Gatica. «Abrirles caminos a otros, como me los abrieron a mí me parece una misión extraordinaria. Cantar profesionalmente no puede ser solo pararse en un escenario para que te aplauden, sino que dejar una huella».

Fotografía por:
Ozcar Andree

101



CONSUELO SCHUSTER

#canto #intimidad #colaboración

Aunque su nombre suele asociarse al género de la balada (de hecho, en esa categoría obtuvo en 2017 un premio Pulsar), no es sólo esa veta musical la que identifica a Consuelo Schuster (n. Santiago, 1982). Su estilo es posible acercarlo, más bien, a un pop romántico, que como tal hace uso de recursos diversos y en permanente actualización. «Hoy las etiquetas dejan de ser rígidas y eso me parece muy bonito, porque te permite jugar y moverte con mas libertad dentro de estilos diferentes, pero que mantienen el mismo centro», define ella..

Es una definición a la que le ha ido dando forma con muchos años de oficio y trabajo consistente. Tantos, que ya en su infancia hay pistas de una vocación musical dispuesta a consolidarse. No es casual que sea hija y hermana de músicos. Comenzó con estudios de canto lírico, y más tarde consiguió titularse en canto popular en la Escuela Moderna de Música. Habla de su trabajo como «un oficio hermoso», a cuyos maestro/as agradece, y en el que no deja de perfeccionarse. La ductilidad de su canto adulto es hoy la mejor prueba de esas lecciones acumuladas.

A solas y en colaboración con grupos de cruce entre pop, rock y jazz, Consuelo se fue perfeccionando en vivo. Entre los escenarios memorables de esa primera etapa está, por cierto, el de la competencia internacional del Festival de Viña 2005, a donde llegó para

representar a Chile junto al grupo La Fem (con el tema “No te calles”). Todo iba lentamente orientándose hacia la senda de una cantautora solista. Así, fue su impronta y su decisión de mostrarse como una cantautora a la vez delicada y de fuerte carácter los que forjaron *No esperaré más* (2009), su primer disco solista, presentado entonces bajo el seudónimo May Schuster.

Desde entonces, el trayecto de Consuelo en la música ha sido persistente. Van ya cinco discos y colaboraciones con sociedades casi incontables, tan diversas como Ángel Parra Trio, Noche de Brujas, Lucybell, Denise Rosenthal y el clásico de clásicos Valentín Trujillo. Desde 2017, diversos viajes a Puerto Rico han consolidado allí la creciente difusión para singles suyos como “Aquí me tienes”.

En ritmo y en un colorido video, “Corazón de melón” marca ahora el adelanto de un disco que debiese abrirla a aún más y nuevas osadías. Por algo, en un video suyo de cierre del 2023, le agradecía a sus seguidores por el balance de un año «lleno de atrevimientos». Entre ellos, debe contarse su acercamiento a la cumbia, inédita hasta ahora en su discografía, y que «es algo que de seguro seguiré haciendo en el transcurso de este año», advierte. El atrevimiento lleva al cambio. Y el cambio, al enriquecimiento.

*Fotografía por:
Andrés Moncada*

103



CAMILA OJEDA ("ACUARIO")

#regiones #cantautoría #pop #intimidad

Las cosas sucedieron de pronto y con mucha rapidez. A fines de 2010, apenas se confirmó su triunfo en el programa televisivo "Talento chileno" (Chilevisión), Camila Silva Ojeda (n. Talcahuano, 1994) se vio enfrentada a una sucesión de desafíos inesperados para una joven de 16 años, aún en etapa escolar. A los pocos meses ya estaba dentro del show inaugural del Festival de Viña del Mar, y en menos de un año conocíamos su primer disco (Camila Silva, 2011), una colección de baladas y composiciones pop que en su mayoría eran de su propia autoría.

Nacida en Talcahuano, criada entre Punta Arenas y San Pedro de La Paz, Camila creció acostumbrada a que la compararan con la italiana Laura Pausini. Para ella el canto fue siempre un sueño prioritario, y, por eso, lo de inscribirse en un concurso televisivo de talentos no sorprendió demasiado a nadie. De ahí en adelante las cosas crecieron, pero no siempre por el cauce esperado.

«Grabé el disco con 17 años recién cumplidos, y para entonces ya tenía muchísimas canciones que jamás pensé que alguna vez iban a ver la luz. Fue intenso ser tan chica, no

saber nada del mundo musical, y de pronto pasar de trabajar sola en mi dormitorio a estar de lleno inserta en el medio. Tuve que aprender a observarme por fuera. Estaba con todas mis ilusiones intactas, y entonces las canciones tenían una gran autenticidad».

Lo lógico era seguir dándole impulso a ese viento a favor, pero entonces Camila optó por lo inesperado: darse una pausa, respirar hondo y pensar si acaso su vida profesional adulta debía darle espacio a otras inquietudes. Decidió inscribirse en la carrera de Psicología y abocarse al estudio. El canto volvió a un ámbito privado, informal, sin ambiciones ni tareas imperativas; aunque nunca dejado de lado. Es consciente de que su trayecto en la música ha sido atípico. Recién en 2023 la cantante retomó las citas masivas, con un cupo en el Festival Rec, de Concepción (donde se presentó junto a la banda local El Árbol Que Contiene Todos los Tiempos) y a contar de este año en una nueva etapa bajo el seudónimo Acuario, bajo el cual publicará próximamente un primer EP. «La música ha vuelto a ser lo que yo soñaba: algo que me nutre», dice. Ahí está la conquista principal.

Fotografía por:
@silversoul (Valería Figueroa Pacheco)

105



MARÍA JIMENA PEREYRA

#Latinoamérica #balada #pop #canto

Van ya muchos años de vínculo entre las audiencias y María Jimena Pereyra (n. Ciudad de la Plata, 1976), y por eso en su trayectoria en la música pueden marcarse diferentes etapas. Primero estuvo su temprana vocación hacia un futuro vinculado al canto profesional, inquietud que estaba ya en su preadolescencia, y que de hecho la llevó al logro excepcional de grabar un álbum a los 13 años de edad (*Voy al frente*, 1990), en su natal Argentina. La joven iba a marcar luego otras precoces conquistas, con su participación en telenovelas y con un segundo LP a los 16.

Estuvo después el encantamiento del público masivo chileno con su voz y estilo, gracias a su participación en el popular "Rojo fama contrafama" (TVN), que la llevó a los hogares de todo el país poco después de haber llegado a probar suerte a Santiago, en 2001. El triunfo en la primera generación de ese programa la dejó a cargo de un nuevo LP (*Dedicado*, 2003, con nuevas versiones para clásicos de la balada chilena), que fue el inicio de otra fase de su discografía, que iba a

seguir fortaleciéndose luego de su decisión de radicarse definitivamente en Chile junto a parte de su familia.

Luego han estado sus incursiones como presentadora de televisión ("Corre video", TVN; "Alfombra roja" y "Cantando por un sueño", Canal 13; "Sabores", Zona Latina, entre otros) y actriz (BKN, en Mega). Y la no menos importante incorporación como futbolista del equipo femenino del Club Deportivo Palestino. Nadie podría decir que Pereyra sea una figura unidimensional o lejana a su público. Van ya décadas de cercanía en diferentes roles, unidos todos ellos por su vocación persistente e indeclinable por el canto. «La música siempre ha sido lo mío, y es lo único que no voy a abandonar jamás», reconoce, en momentos ocupados por una autoproducción 2024, la primera de su trayectoria que tendrá repertorio ciento por ciento de su autoría: «Podré hacer muchas otras cosas, pero la música siempre va a ser lo que más me haga vibrar. De eso no tengo dudas».

*Fotografía por:
Andrés Toloza*

107

Tropical Ranchera

111 ALANYS LAGOS

113 PAULA RIVAS



ALANYS LAGOS

#sentimiento #latinoamérica #precocidad

Casi toda la información que hasta ahora circula asociada a su nombre en la música vincula a Alanys Lagos (n. Santiago, 2005) con su participación en programas televisivos, sobre todo, “De aquí vengo yo” y “The Voice Chile” (ambos por Mega). Allí viene a dando conocer desde hace unos años su gracia en el canto, el baile y el contacto con una audiencia transversal a través de un extenso repertorio de su música favorita: la cumbia romántica ranchera.

Pero en verdad esta joven cantante tiene una vinculación desde siempre en la música. Tanto, que su debut sobre el escenario lo hizo a los 8 años, junto a su familia, y ya a los 12 era elegida campeona de su categoría en un festival de música mexicana en Puyehue. Alanys es parte de un colectivo que, por mucho tiempo, de una u otra forma ha estado vinculada al canto popular en entornos rurales, bajo el nombre “Dinastía Lagos”, y con un repertorio de rancheras y canciones de astros mexicanos como Antonio Aguilar y Vicente Fernández. La cantante hoy vive en Talagante, pero creció en Nos, donde su padre trabajaba en una medialuna. Aunque recién ha terminado la Educación Media, su llamativo desplante escénico no le requiere grandes esfuerzos, al contrario: apenas cumplió la mayoría de edad comenzó con serenatas a caballo —toda una tradición familiar, con animales adiestra-

dos que potencian el despliegue de la música—, y poco después ya tenía su banda propia. Singles suyos como “Modo avión” y “Yo quiero todo contigo” son *hits* consolidados en internet. Para Alanys, los desafíos llegan en grande, pero nunca la paralizan:

«Me he subido a tres escenarios súper desafiantes hasta ahora —cuenta—. El mayor ha sido la Quinta Vergara, cuando fui invitada por Santaferia a uno de sus shows (2019) y tenía que mostrar lo mejor de mí, porque era su público y porque yo sabía que estaba pisando un lugar histórico, que ha tenido a tantos grandes artistas. Pero también estuve en El Patagual, de Olmué, cuando Zúmbale Primo me invitó a su aniversario. Fue desafiante pero la gente se portó un siete conmigo. Y el Movistar Arena, claro, cuando fui telonera de Pedro Fernández (enero de 2023); estaba muy nerviosa..., pero con esos nervios que son bonitos.»

En septiembre pasado fue la participante más joven del Festival Corazón Ranchero, un masivo encuentro realizado en el Teatro Caupolicán con las mejores bandas de cumbia ranchera. Poco después iba a ser la integrante más joven de la “Gira Teletón” por el país. La plataforma ya está, la experiencia, también. Hacia adelante, no queda más que persistir en el trabajo convencido.

*Fotografía por:
Príscila Lagos*



PAULA RIVAS

#baile

#tropical

#balada

#mensaje

No es frecuente que un medio de circulación internacional se detenga en el trabajo de una joven intérprete local, como sucedió a fines de 2023 con la nota que el diario español *El País* le dedicó a «la nueva reina de la cumbia romántica chilena». Pero tampoco es usual que una cantante joven de nuestro país consiga logros tan rápidos y contundentes como los que hasta ahora acumula Paula Rivas (n. Santiago, 1983). Ritmos tropicales y letras sinceras sobre amor y desamor le han brindado a esta intérprete capitalina plataformas impensadas durante sus años escolares en la comuna de La Pintana, cuando su admiración por las grandes divas de la balada en castellano (Rocío Jurado, Ana Gabriel, Miriam Hernández) la hacían ilusionarse con pisar alguna vez con garbo un gran escenario. Desde entonces todo fue esfuerzo hacia una meta clara: prepararse mejor en canto y en música (como alumna de la academia de canto de Luis Jara, y más tarde en música y sonido de UNIACC) para imponerse en la adultez como una voz reconocida.

Antes de cumplir los 30 años, Rivas ya había marcado territorio en el programa “Rojo: fama contra fama” (2007), y gracias a un primer álbum (*Paula Rivas*, 2011) perfilaba un estilo propio y muy sentimental que con el tiempo ha ido perfeccionando. Alguna vez le dijeron: «No tocaremos tu música porque las mujeres en la cumbia traen mala suerte». Y, entonces, cada vez que está frente a una gran audiencia le gus-

ta recalcar la siguiente frase: «¡Poder femenino, presente!».

«Desde siempre me tocó escuchar sobre lo difícil de ser mujer en el ambiente tropical chileno —comenta—. Sabía que no iba a ser fácil la tarea de derribar ese prejuicio machista que está en todos los sitios que uno visita como cantante: radios, productoras, salas de concierto. Piensa que fui la primera mujer en siete años que llegó al show “Fiebre de cumbia” en el Teatro Caupolicán. Ahí dije por primera vez: “¡Poder femenino, presente!” con una mezcla de angustia, fuerza, tristeza, garra y un sinfín de emociones que en ese momento sentí... vino desde el alma, y ya se ha vuelto muy natural, porque corresponde a mi vivencia. He abierto camino y me siento profundamente orgulloso de ser parte del cambio».

Se quedó con dos Premios Pulsar en 2023: a mejor artista tropical y a artista del público. Poco después, su rostro iluminó por unos minutos nada menos que el Times Square de Nueva York, debido a una alianza con Spotify. «Cada lágrima, cada decepción, cada puerta cerrada, hoy las veo reflejadas en este gran hito», compartió en sus redes frente a tan contundente imagen promocional. Su camino de ascenso no es sólo una conquista comercial, sino también de identidad, de fuerza interna y de valía. Los títulos de sus discos hasta ahora son elocuentes: *Empoderada* (2017), *Invencible* (2020), *Mariposa* (2022).

Fotografía por:
Mauricio Aravena

Infantil

- 117 ELIZABETH CARMONA
- 119 FERNANDA CARRASCO
- 121 AIDA POHLHAMMER
- 123 MARÍA PASTORA CAMPOS



ELIZABETH CARMONA

#pioneras #viaje #vanguardia #partituras

También detrás de todo gran dibujo animado hay una gran mujer. El famoso Perro Chocolo, estrella de internet y más allá, tiene una creadora activa hace más de veinte años en el rubro de contenidos para niños. Con estudios en publicidad, escritura de guiones y producción audiovisual, Elizabeth Carmona (n. Santiago, 1971) ha realizado ya ocho series de videoclips infantiles, de entre las cuales los de “Mi perro Chocolo” han resultado ser los más populares; pero están también “La tortuga Taruga”, “El ojo del gato”, “La cueva de Emiliodón” y “Juguemos en el campo”, entre otras (algunas de ellas con importantes premios internacionales).

Su trabajo va siempre acompañado de música. Canciones originales que Elizabeth considera parte de cada historia. De hecho, antes de ser un personaje, Chocolo fue parte de una canción inserta en el disco *Juguemos en el campo*, que, luego de obtener el primer lugar de los «Juegos Musicales para la Primera Infancia», la iniciativa pública Chile Crece Contigo regaló por todo el país a inicios de 2009. Todavía faltaba para su fama: recién en 2012 el perro tuvo videoclip propio y dos años más tarde YouTube lo convirtió en estrella.

Para entonces, Elizabeth conocía al detalle el rubro de los contenidos para la infancia. No es usual el modo integral en el que ella aborda los proyectos, supervisando todo el proceso y encargándose en su totalidad

de las canciones, todas de su autoría. «Toco la guitarra y canto desde que era niña, así es que no es difícil para mí expresar ideas a través de una canción», dice. Junto a un equipo de profesionales ligados al dibujo, animación, doblaje, vestuario y baile, entre otros rubros, Elizabeth ejerce una coordinación total:

«Siempre me ha gustado ampliar mis conocimientos y hacer muchas cosas, porque estoy convencida de que el potencial humano solo tiene los límites que cada uno le pone. Quizás hay personas a quienes no les gusta cuando alguien tiene la capacidad de desempeñarse en varias funciones, especialmente si es mujer. Hay quienes me dicen: “pero si tú lo haces todo”, en tono sarcástico. Pero estar a cargo de diversas tareas es algo que me da mucha satisfacción».

Al fin, su rubro es la creación de contenidos infantiles, sea para canciones, guiones o libros. Cambian las formas y el medio, pero no la orientación ni el rigor en el trabajo:

«Muchas veces no existen recursos ni el apoyo necesario para armar enormes equipos en un proyecto de gran envergadura. Es ahí cuando quienes somos multitarea no nos sentamos a esperar un golpe de suerte, sino que nos ponemos a trabajar y tratar de darlo todo para sacar adelante las ideas, aprovechando nuestras propias capacidades». Ella misma es ejemplo vivo de ese empuje con notables resultados.

Fotografía por:
Patricio Gamonal



FERNANDA CARRASCO

#escenario #colaboración #viaje

Las canciones para niño/as han sido sólo uno de los campos en los que Fernanda Carrasco (n. Paraná, 1981) ha elegido desplegar hasta ahora su vocación musical. Allí ha destacado como parte de la compañía Teatro de Ocasión, formada en 2010 con el objetivo de, en sus palabras, «mirar a la audiencia de igual a igual, como un segmento relevante que no merece ser “infantilizado”, para llevar adelante un laboratorio constante de creación escénica, sonora y visual», y que en 2017 se quedó con un Premio Pulsar gracias al disco Canciones de ocasión.

Pero Fernanda ha tenido una formación que trasciende un proyecto en particular. Es actriz profesional, y por diez años fue también parte de La Mano Ajena, destacada agrupación en la que a cargo de la voz, teclados y diferentes instrumentos de viento y de percusión trabajó en tres LP y realizó giras por Chile y Europa. La Mano Ajena desarrolló un vivísimo cancionero de fusión, de cuidado trabajo escénico y con referencias orientadas según un «klezmer a la chilena» que de inmediato llamó la atención en el medio:

«Me subí al escenario con La Mano Ajena recién salida de la escuela de Teatro, sin saber bien lo que significaba el trabajo en música. Con ellos empecé mi formación como cantante, sobre la marcha y en una dinámica de alto rendimiento. Es para mí una

familia, tan amada y disfuncional como cualquiera, una escuela de vida, llena de aprendizajes humanos.»

Ha incursionado, también, en teatro para adultos, como parte de las compañías Mendicantes y Teatro Animé, entre otras. Cada nuevo montaje trae movimiento, giras y desafíos. Al fin, lo nómade está en su ADN, y explica un trabajo artístico de esencial versatilidad: «El impulso vital, la urgencia de decir, es para mí la base de la creación. Esta energía invita a arrojarse a lugares desconocidos, a no repetir la receta, a bucear por la oscuridad y la luz. Trabajar junto a equipos creativos que te lleven más allá, evitar la autocomplacencia, vivir procesos creativos siempre desde la visión del laboratorio, es muy enriquecedor. Finalmente, creo que se trata de darlo todo, con todo lo que habita en una».

Cantantes como Francesca Ancarola, Arlette Jequier y Josefina Lehmann han sido sus maestras. En 2002 conoció al cantor Luis Ortúzar, «El Chincolito de Rauco», y con él aprendió sobre poesía tradicional y guitarra popular. Desde entonces, dice, su escritura creativa se ordena en octosílabos. Es como si el trabajo de Fernanda Carrasco pasara por la tradición, pero también la tradición pasara por su trabajo.

*Fotografía por:
Cristian Soto L.*



AÍDA POHLHAMMER

#infancias

#colaboración

#baile

Durante los estudios de fonoaudiología que a mediados de los años 70 Aída Pohlhammer cursó en la Universidad de Chile, no había pistas de que su vida profesional adulta iba a estar tan fuertemente vinculada a la música para niños. A Cantando Aprendo a Hablar, el proyecto que ella ideó durante la década de los 80, suele calificársele de «fenómeno», y el calificativo es justo para el alcance de su valioso material educativo: discos, videos, DVD y libros publicados como «material didáctico complementario a nivel de educación parvularia y para la asignatura de Lenguaje en primero básico».

En el ejercicio de su profesión, fue que Aída se dio cuenta de que una guitarra podía canalizar la atención de sus pacientes «mucho mejor que un Ritalín», y entonces le propuso a su compañera Myriam Pinto que reorientaran su seminario de título para probar la efectividad de usar canciones en fijar los fonemas que los menores iban adquiriendo.

Después de ocupar por ocho años la música en sus terapia, para Aída se hizo obvio cómo el canto facilita y da contexto a las múltiples repeticiones que se necesitan en el trabajo con niños. Le surgió una idea: buscar canciones musicalmente armónicas y cantadas por una profesional que los padres quisieran llevar a su casa, ayudando así a estimular el lenguaje de quienes no tienen ac-

ceso a tratamientos. Junto a sus compañeras de trabajo Pamela Cotorás y Myriam Pinto, Aída se abocó a la producción de un primer cassette, cada una en tareas diferenciadas. *Cantando aprendo a hablar, vol. 1* (1989), con Patricia Valenzuela en la interpretación y Tito Arriaza en los arreglos, tuvo rápidas ventas y gran acogida, y volvió el trabajo musical de las fonoaudiólogas una actividad persistente. Vinieron nuevos volúmenes y nuevas colecciones, hasta sumar hoy más de trescientas canciones originales.

Bajo la presentación Cantando Aprendo A Hablar trabajan hoy una banda y cinco vocalistas divididos en dos grupos: Los Exploracolors y La banda de Cantando aprendo a hablar. Sus espectáculos se pueblan de personajes ya conocidos por los niños y algunos padres: el Conejo Barrigón, el Lobito Caulimón y el Loro Nicanor, entre otros. El show es un espectáculo de alto nivel audiovisual, que ha estado en escenarios diversos y de todo Chile, desde Kidzapalooza al Archipiélago Juan Fernández, y hasta también en Lima (Perú). Su canal de YouTube supera los cuatro millones de suscriptores, y el año 2011 uno de los discos tuvo una nominación al Grammy Latino (en la categoría de música para niños). Canciones con lecciones. Canciones en equipo.

*Fotografía por:
Archivo personal de la artista*



MARÍA PASTORA CAMPOS

#Latinoamérica #balada #pop #canto

Quien haya crecido en Chile hace cuatro décadas, de seguro conoce a María Pastora Campos (n. Concepción, 1953), aunque sea bajo un maquillaje y un nombre artístico que se constituyen para ella en una identidad paralela. En un contexto muy diferente al actual, entre 1976 y 1982, «La tía Pucherito» animó a la infancia chilena con juegos, canciones y cariñosos mensajes de ánimo insertos en “Los Bochincheros”, un programa del Canal de la Universidad de Chile que desde su primera semana de emisión se convirtió en un fenómeno de audiencia.

Hubo allí canciones inolvidables: “Mi ombliguito”, “Eco”, “La colita es mía”, “Hola don Pepito, hola don José”, “Somos Los Bochincheros”, entre muchas que se cantaban en vivo en el estudio del programa, y por supuesto también en casa. «Era el elemento lúdico más importante para vincularnos con los niños. Cómo habrá sido de importante que son canciones presentes en ya tres generaciones, y hasta ahora en mis shows los niños cantan conmigo», describe sobre ese reper-

torio que terminó registrado en tres exitosos LP.

Eran composiciones de fuentes diversas, algunas con autoría de Mario Norese y arreglos de Nino García, otras tomadas de programas extranjeros, y también compuestas por «el Tío Memo», con algunas frases que ella añadía.

Pero además, «grabé música popular, por fuera del programa y el repertorio infantil», recuerda, aludiendo a los LP como intérprete de baladas y bossanova que registró para el sello Asfona: *Felicidades* (1976) y *Pastora* (1977).

Su currículo muestra también estudios en teatro (en el Instituto de la actriz Shenda Román) y la participación, como guionista y protagonista, de dos comedias musicales. Una nutrida trayectoria por fuera de Los Bochincheros, que la alza como una profesional que excede a un solo personaje, en un recorrido que ubica como últimos hitos el estudio y ejercicio de la psicología, además de la terapia floral, vocaciones que hoy combina con la música.

*Fotografía por:
Julia Sandoval*

123

Índice reseñas años anteriores

“EL CANTO DE TODAS” 2021

Acuarela
Alejandra Urrutia
América Paz
Ana Tijoux
Andrea Paz
Cami
Camila Meza
Camila Soria – (Camila y Silvio)
Cancamusa
Carmen Lienqueo
Carola López
Carolina Carrera
Catana
Cecilia
Chini.png
Cinthia Santibáñez – (Crisálida)
Cristina Narea
Elizabeth Morris
Entrópica
Evelyn Cornejo
Fakuta
Flor de Rap
Florencia Lira
Frank’s white Canvas
Gabriela Pizarro
Ginette Acevedo
Hilda Parra
Kinética
Lucy Briceño
Luz Cuadros
Mamma Soul
Marineros
Mazapán
Melissa Aldana
Milena Viertel
Montserrat Sembler
Myriam Hernández
Natalia Norte

Nelly Sanders
Ninoska Medel
Paulette Buera
Ramona Estrella
Rubio
Valesuchi
Vasti Michel

“EL CANTO DE TODAS” 2022

Andrea Andreu
Andrea Tessa
Antonia Navarro
Arlette Jequier
Aurora Voraz
Belencha
Camila Moreno
Camila Vaccaro
Carol Antonia
Carolina Aguilera, La Canarito
Carolina Holzapfel
Caterina Nix
Chabelita Fuentes
Cler Canifrú
Colombina Parra
Cristina Gallardo-Domas
Denise Rosenthal
Dulce y Agraz
Emilia Díaz
Emma Madariaga
Epewtufe
Esperanza Restucci
Gloria Benavides
Gloria Simonetti
Guadalupe del Carmen
Horregias
Karla Grunewaldt
Katherine Bachmann
Laia
Los Frutantes

Magdalila
María Esther Zamora
Mon Laferte
Mora Lucay
Natalia Molina
Nicole
Paria
Pascuala Ilabaca
Paz Mera
Paz Quintana
Planta Carnívora
Princesa Alba
Priscila Vergara
Rocío Peña
Ruzica Flores
Sarazul
Soledad Ulloa, La Pispirera
Sonia la Única Soulfia
Valentina Marinkovic

“EL CANTO DE TODAS” 2023

Charo Jofré
I.O.
Magdalena Matthey
Mariel Mariel
Luz Eliana
Las Entonás
Malicia
Slowkiss
Yorka
Denisse Malebrán
De Lein
Lizz
Edita Rojas
Patricia Frías
Rosario Alfonso
Isabel Parra
Paz Court

Natalia Ramírez
Paloma Mami
Irene Llano
Francesca Ancarola
Rita Góngora
Katy Erices
Elisa Avendaño
Ángela Acuña
Emilia Lazo
Vania Mundaca – Las Corraleras
Natalia Contesse
Valentina Soto
Patricia Rojas – María Bonobo
Juanita Parra
Carmen Prieto
Montserrat Prieto
Juana Ácido
Tita Parra
Mouso
Niña Tormenta
Dania Neko
Masquemusica
Alfonsina Torrealba
Palmenia Pizarro

